



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada indica correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 50 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Apuntes para la formacion de un diccionario tecnológico.—Diferencias fundamentales entre las enfermedades diatésicas y las discrásicas.—Historia de la epidemia de fiebre amarilla que reinó en Alicante el año de 1870.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—De los efectos fisiológicos de las hemorragias espontáneas ó artificiales (sangrías;) por el Sr. LORAIN.—Deducciones de los efectos terapéuticos del alcohol por el Dr. RABUTEAU.—Nuevo procedimiento para la sutura del labio leporino por el profesor SEDILLOT.—PARTE OFICIAL.—Cuerpo de Sanidad militar de la Armada.—Asociacion médico farmacéutica. Junta central provisional.—MONTE PIO FACULTATIVO.—Junta directiva.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del 20 de Abril de 1871.—VARIEDADES.—Del influjo de los astros en las enfermedades.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 9 DE JULIO DE 1871.

APUNTES PARA LA FORMACION

de un diccionario tecnológico.—(1)

V.

DEFINICIONES DE LA VIDA.

Dejando ya á un lado á los que no quieren definir la vida ó hacen de ella un misterio incomprensible, veamos como desempeñan su cometido los que aspiran á definirla de algun modo.

Dos únicas maneras hay de definir, ó de suponer que se define, completamente la vida: encerrarla en la materia haciendo á la materia viva; ó realizarla en el espíritu imaginando un cierto cuerpo espiritual: en el primer caso es la vida un grupo de fenómenos que resultan de la materia; en el segundo es una causa interna, que produce en la exterioridad ese mismo grupo de fenómenos. Como se ve, ambos partidos no hacen mas que retirar falsamente un paso la dificultad; empujarla para que no estorbe, y fraguar por delante de ella un espacio imaginario, verdadero vacio donde cae desvanecida la razon.

Todavía queda un tercer medio de definir la vida, que consiste en definir por separado una materia y un espíritu, y suponer que procede la vida de la union exterior y como accidental de ambos.

Prescindamos de las muchas definiciones que

(1) Véase el numero 914.

han estado en voga, para fijarnos en una que hoy cuenta numerosos partidarios: la definicion positivista. Efectivamente es la única que aun puede seducir las inteligencias, harto desengañadas ya del vano formalismo ontológico. No contaremos por lo tanto con las definiciones de Stalh, de Barthez, de los fundadores y partidarios de las *propiedades vitales*; ni aun con las de Pidoux y Chauffard, que se acercan tanto á una completa definicion, cuanto puede acercarse lo *hecho* á comprender *todo lo posible*. No nos detendremos á impugnar ese *dualismo primitivo*, que se quiere consecutivamente reducir á la unidad, sin advertir que tratándose de lo primitivo, tan necesario es lo único como lo múltiple, y no se puede sin contradiccion sacar enteramente formada una de estas tesis de la otra: tampoco, y por la misma razon, tomada en sentido inverso nos ocuparan las definiciones panteistas, que plantean primero la unidad como esencia y como causa, para hacerla producir, como por arte mágica, la multiplicidad ó el fenómeno.

Vida, dicen los Sres. Littré y Robin, es un modo de actividad de la materia: estado de actividad de la materia dotada de organizacion; estado de la sustancia organizada, en el cual manifiesta el orden de actividad inmanente al estado de organizacion; manifestacion ora aparezcan desde luego, ora se disimulen á primera vista, de las *propiedades* (1) inherentes y especiales de la sustancia or-

(1) «Modo de actividad que pertenece propiamente á cada cuerpo, que le es inherente, que le permite obrar de una manera determinada sobre nosotros y sobre los demás cuerpos. Toda propiedad, considerada en sus relaciones con las demás propiedades del mismo orden ó de órdenes diferentes, toma el nombre de *fuerza*; y entonces se dice que es mas grande la que modifica á la otra, y que la fuerza modificada es la menor, espresiones enteramente relativas, porque puede suceder lo contrario en otras condiciones estáticas. Las propiedades de la materia son de cuatro órdenes: 1.º *mecánicas*; 2.º *físicas*; 3.º *químicas* ó *moleculares* y 4.º *vitales* ó *de orden orgánico*. Las fórmulas que espresan las leyes fundamentales de las propiedades más generales, como el movimiento y la atraccion, espresan también la manera, salva la rapidez, con que se transmiten la luz, el calor, las vibraciones so-

ganizada solamente. La mas general de todas es la *nutricion*, caracterizada por el *doble movimiento de combinacion y descombinacion*, que presenta de una manera continua y sin destruirse toda sustancia organizada, cuando se halla en condiciones ó medios convenientes. No hay vida sino donde hay *organizacion*; pero no se manifiesta necesariamente donde quiera que exista esta última, porque se necesita la coexistencia de un conjunto de condiciones determinadas, exteriores al ser organizado. Asi es que no ha habido razon para considerar la vida como un resultado de la organizacion: es la actividad de la economía colocada en ciertas condiciones, llamadas de medio, especiales para cada especie de organismo; actividad inherente á la economía misma, mientras el medio reuna las citadas condiciones; porque las nociones de vida, de sustancia organizada y de medio, no pueden separarse sino como abstraccion y punto de vista del espíritu. La vida es un atributo dinámico de la sustancia organizada, y por consiguiente no es una cosa aislable de esta, ni dotada á su vez de atributos; lo que sucede es que este estado de actividad, este atributo dinámico, desaparece en cuanto se modifican mas allá de ciertos límites las condiciones de medio y de constitucion de la sustancia organizada. Todo ser que presenta una organizacion, por sencilla que sea, colocado en un medio conveniente, aparece al menos dotado de una propiedad vital, de la nutricion, que es la mas simple. Donde quiera que hay *nutricion* hay vida, es decir, manifestacion al menos de una, ó de cierto número de propiedades, que no presentan los cuerpos brutos, á saber: nutricion, desarrollo, reproduc-

cion, y aun en ciertos casos contractilidad é inervacion. Asi es que conviene no olvidar jamás este hecho—la palabra *vida* espresa una nocion complexa, cuyo sentido es variable segun que designa: 1.º La actividad del organismo individual, tomado en su conjunto, como un todo en un momento dado; ó la actividad de una de sus partes aisladamente, como elemento anatómico, tegido, sistema etc. (con los cuales desempeñan los humores en la intimidad de los órganos el papel del medio exterior respecto de la economía entera); 2.º el conjunto de los actos sucesivos que presentan uno ó muchos seres en la série de las edades que han recorrido, en cuyo caso nos servimos más bien de la palabra *ritalidad*. Estas particularidades importan sobre todo, para concebir lo que es la muerte, hecho igualmente complejo, y que no puede apreciarse sin haber antes resuelto la cuestion de saber lo que es la vida. La muerte, del mismo modo que la generacion del embrion, no es un hecho repentino, un fenómeno simple; generalmente se verifica primero la cesacion de la vida en el aparato más complejo, el de las percepciones y el pensamiento, con persistencia durante muchas horas, de las propiedades vitales, en una palabra, de la vida, en el tegido nervioso periférico, en el tegido muscular, etc., cuyas acciones particulares cesan gradualmente á su vez. No hay pues, razon para decir que no pueden definirse la vida y la muerte, puesto que son conocidas sus leyes fundamentales, ya se las considere en su conjunto, ya en sus pormenores. Solo permanece desconocida la naturaleza íntima, la esencia de la vida, como la de la gravedad, la electricidad, las afinidades químicas, etc., y si se ha variado tan á menudo de opinion sobre este orden de nociones, es por haber querido determinar dicha insoluble cuestion antes de estudiar las leyes de los fenómenos, tales como se verifican en los cuerpos organizados. Ese intento de considerar la vida independientemente de la *sustancia organizada* en que reside, es el que ha sugerido la cuestion de saber si es semejante vida un *principio* ó un *resultado*; cuestion mal planteada, puesto que la vida ni es lo uno ni lo otro. No es efectivamente la vida sino la manifestacion de una ó de todas las propiedades inherentes á la materia organizada y que no posee la materia bruta, tanto que pudiendo estas propiedades reducirse á una, la nutricion, se ha dado á veces la definicion de la nutricion por la de la vida. Esta es inherente á la sustancia organizada, puesta en ciertas condiciones de medio, como la acidez ó la alcalinidad son inherentes al ácido sulfúrico ó á ciertos óxidos; pero no tiene más derecho á la categoría de principio, que la *acidez* ó la *alcalinidad*, admitidas antiguamente como principios distintos de la materia bruta:

cion, y aun en ciertos casos contractilidad é inervacion. Asi es que conviene no olvidar jamás este hecho—la palabra *vida* espresa una nocion complexa, cuyo sentido es variable segun que designa: 1.º La actividad del organismo individual, tomado en su conjunto, como un todo en un momento dado; ó la actividad de una de sus partes aisladamente, como elemento anatómico, tegido, sistema etc. (con los cuales desempeñan los humores en la intimidad de los órganos el papel del medio exterior respecto de la economía entera); 2.º el conjunto de los actos sucesivos que presentan uno ó muchos seres en la série de las edades que han recorrido, en cuyo caso nos servimos más bien de la palabra *ritalidad*. Estas particularidades importan sobre todo, para concebir lo que es la muerte, hecho igualmente complejo, y que no puede apreciarse sin haber antes resuelto la cuestion de saber lo que es la vida. La muerte, del mismo modo que la generacion del embrion, no es un hecho repentino, un fenómeno simple; generalmente se verifica primero la cesacion de la vida en el aparato más complejo, el de las percepciones y el pensamiento, con persistencia durante muchas horas, de las propiedades vitales, en una palabra, de la vida, en el tegido nervioso periférico, en el tegido muscular, etc., cuyas acciones particulares cesan gradualmente á su vez. No hay pues, razon para decir que no pueden definirse la vida y la muerte, puesto que son conocidas sus leyes fundamentales, ya se las considere en su conjunto, ya en sus pormenores. Solo permanece desconocida la naturaleza íntima, la esencia de la vida, como la de la gravedad, la electricidad, las afinidades químicas, etc., y si se ha variado tan á menudo de opinion sobre este orden de nociones, es por haber querido determinar dicha insoluble cuestion antes de estudiar las leyes de los fenómenos, tales como se verifican en los cuerpos organizados. Ese intento de considerar la vida independientemente de la *sustancia organizada* en que reside, es el que ha sugerido la cuestion de saber si es semejante vida un *principio* ó un *resultado*; cuestion mal planteada, puesto que la vida ni es lo uno ni lo otro. No es efectivamente la vida sino la manifestacion de una ó de todas las propiedades inherentes á la materia organizada y que no posee la materia bruta, tanto que pudiendo estas propiedades reducirse á una, la nutricion, se ha dado á veces la definicion de la nutricion por la de la vida. Esta es inherente á la sustancia organizada, puesta en ciertas condiciones de medio, como la acidez ó la alcalinidad son inherentes al ácido sulfúrico ó á ciertos óxidos; pero no tiene más derecho á la categoría de principio, que la *acidez* ó la *alcalinidad*, admitidas antiguamente como principios distintos de la materia bruta:

tampoco es un resultado, como no es la *alcalinidad* en el amoníaco, en los óxidos, en los alcaloides, etc, un resultado susceptible de ser deducido de su composición. Hay coexistencia de esta propiedad y de esta composición, como coexisten la vida y la sustancia organizada puesta en ciertas condiciones de medio. Lo que hay es que difiere tanto la vida de las propiedades de los cuerpos brutos, como la sustancia organizada de los cuerpos inorgánicos. El minucioso é íntimo enlace que existe entre la constitución de las partes líquidas del organismo y de las partes sólidas, que nacen y se desarrollan de una manera simultánea y correlativa, es la única causa que hace que dejen de manifestarse las propiedades vitales, ó la vida, cuando sufren los líquidos alguna modificación, á veces ligera, sin que se destruyan los sólidos: los cuerpos inorgánicos, por el contrario, como más independientes de las condiciones exteriores, no pierden sus propiedades sino cuando se descomponen. Por esta razón se ha llegado á admitir una independencia y una separación que no existen, entre la sustancia organizada y sus propiedades, y por ignorar la naturaleza de dicha íntima relación, ha ocurrido preguntar si serían estas propiedades una causa, un principio separable, ó el producto, el resultado de la acción de un principio sutil susceptible de escaparse. Hállase, pues, representada la noción de *vida* por el fenómeno más general que se verifica en la materia organizada en acción, por el fenómeno que manifiesta siempre y sin interrupción todo ser organizado activo. Esto es todo lo real que podemos saber respecto de este punto, y así quedan eliminadas por completo las ideas metafísicas sobre la naturaleza íntima, sobre las causas primeras, sobre la esencia del fenómeno, toda idea de entidad. En realidad, para los que se atienen á estas nociones, la palabra *vida* no es más que una voz destinada á encubrir lo que no saben respecto de los fenómenos de la sustancia organizada, considerada aisladamente ó en su conjunto. La vida puede limitarse á la nutrición, y tal es el caso del huevo ó del grano durante un tiempo más ó menos largo. Trátase entonces de cuerpos organizados, ordinariamente muy sencillos, en los cuales todo se limita á un cambio con las partes gaseosas solamente del medio exterior. Hasta puede suceder que se suspenda por más ó menos tiempo todo fenómeno de nutrición y por consiguiente toda vitalidad, ya en las semillas, ya en las larvas de algunos animales, colocadas en ciertas condiciones de temperatura, de sequedad ó de humedad. Pero, si estas condiciones no han producido lesión en la organización, puede volver á presentarse la nutrición, y por consiguiente el desarrollo, continuando hasta el período

de reproducción. En estos casos el organismo se conserva en el estado estático, es decir, apto para obrar, pero sin manifestar los actos propios de la sustancia organizada; hay un estado de muerte aparente, pero no real, puesto que no se halla dañado el organismo y solo carece de las condiciones exteriores físico-químicas necesarias para el desempeño de las acciones que caracterizan la vida; la cual torna á manifestarse en cuanto se restituyen aquellas. Este hecho se observa hasta en animales perfectos (*infusorios y rotíferos*); pero tales ejemplos solo recaen en seres de organización muy sencilla. Los animales ó las larvas de gran tamaño, ó provistos de un aparato respiratorio desarrollado, si su temperatura es variable, pueden todavía aunque por poco tiempo permanecer en tal estado; pero si su temperatura es fija, por más precauciones que se tomen, no experimentan sin morir suspensión alguna de su vida. Opónese á ello principalmente la fácil alterabilidad de las sustancias orgánicas que componen la parte fundamental de sus elementos anatómicos, y más todavía, la fácil alterabilidad, ó la coagulabilidad, de las sustancias orgánicas de su sangre; porque ya en las condiciones ordinarias de la existencia constituyen estas diversas alteraciones la lesión característica de gran número de enfermedades (infundadamente atribuidas con excesiva frecuencia á partículas sólidas, como los glóbulos de pus) y que en general producen rápidamente la muerte, sin manifestarse en los elementos anatómicos y los humores lesiones que no tengan el carácter de moleculares.»

Hasta aquí los Sres. Littré y Robin. Hemos traducido literalmente esta larga definición, ó más bien descripción, de la vida; porque nos dará motivo para todas las observaciones que pueden hacerse respecto del punto que nos ocupa, y que deben preparar el camino de una definición aceptable. Pero esto será objeto de otro artículo.

M. N. S.

DIFERENCIAS FUNDAMENTALES

ENTRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS Y LAS DISCRÁSICAS
por D. Agustín Ovieta

Llegamos ya á Galeno, (131 años después de J. C.), el que con su genio va á dominar toda la historia del humorismo antiguo.

Contaba ya esta doctrina nada menos que 600 años de existencia, sin tomar en cuenta el período fabuloso, y en todo este tiempo solo se habían estudiado las variedades de las discrasias, establecidas por Hipócrates, aumentadas sin fundamento bastante por Praxágoras y rejuvenecidas por Ateneo de Italia.

Galeno como filósofo, quiso aparecer como eclético, y extendió sucesivamente la escuela de los Estóicos, la de los académicos, la de los peripatéticos y de los epicú-

(1) Véase el número 914.



reos, opinando que lo bueno debiera tomarse en cualquiera de los sistemas por diferentes que fueran.

Fué firme su voluntad en proclamarse eclético; pero los sábios posteriores, que han profundizado sus escritos, no titubean en afirmar que este grande hombre profesó con especialidad el dogmatismo, á la manera del médico de Cos.

Galeno, como médico, ilustró la medicina humoral, hasta tal grado, que como queda dicho en un artículo de este escrito, fué reconocido como padre del humorismo.

Para desarrollar bien sus pensamientos, hay que considerarlos bajo dos fases.

1.º Humorismo fisiológico de Galeno.

2.º Humorismo patológico id.

HUMORISMO FISIOLÓGICO.

Para Galeno, como para Hipócrates, el cuerpo humano se compone de tres principios.

Las partes; los humores, y los espíritus.

Las partes se dividen en *simples ó similares y compuestas ú orgánicas.*

Las primeras pueden dividirse en fragmentos, cada uno de los cuales, aun separados, son siempre homogéneos, y representan en pequeño el todo de que proceden.

Las segundas, llamadas tambien *instrumentales*, constituyen órganos distintos, instrumentos especiales, que ejercen determinadas acciones.

Todas estas *partes* están formadas de cuatro elementos, los que entran tambien en la composicion de los cuatro humores, pero en proporciones diferentes.

Así, en la sangre entran todos los elementos en iguales proporciones.

En la pituita, entra el agua con más abundancia.

El elemento fuego predomina en la bilis.

La tierra, en la atrabilis.

Galeno daba á los humores las mismas cualidades que Empédocles é Hipócrates; las del calor, frialdad, sequedad y humedad.

Dividia los *espíritus* en naturales, vitales y animales.

Los espíritus naturales no eran otra cosa que el vapor de la sangre, cuyo humor se formaba en el hígado.

Los espíritus naturales pasaban del hígado al corazón, y de este órgano á los pulmones, en los que combinándose con el aire atmosférico, formaban los espíritus vitales, y estos pasando otra vez al cerebro, se convertían en espíritus animales.

Instituyó para estas tres clases de espíritus, tres géneros de *facultades* análogas.

La facultad natural reside en el hígado, y preside á la nutricion.

La facultad vital, en el corazón, y comunica el calor y vida á todo el cuerpo por medio de las arterias.

La facultad animal, á la que concedía la mayor nobleza porque presidía á la inteligencia, tiene su asiento en el cerebro; distribuye el sentimiento y movimiento á todas las partes de la economía por medio de los nervios, y regula el ejercicio de todas las funciones.

Además, cada funcion especial tiene su facultad particular.

Así, tomando por ejemplo la función especial del estómago, se vé, que este órgano hace lleguen á él los alimentos por su facultad *atractiva*; los digiere por su facultad de *coccion*; los detiene el tiempo necesario por su facultad *retentiva*, y se desembara de ellos por su facultad *espulsiva*.

Y todas estas facultades generales, y especiales, están sometidas al supremo imperio de la naturaleza, ya en el estado de salud, ya en el de enfermedad.

Tal es en resumen la teoría de Galeno, relativa al humorismo fisiológico.

Humorismo patológico.

Vamos á ver la aplicacion médica que hace Galeno de su teoría fisiológica.

Galeno hace consistir la salud en el ejercicio fácil y regular de todas las facultades.

La enfermedad, en la alteracion de una ó muchas de ellas.

En sus varios escritos se ven definiciones varias de la enfermedad, como por ejemplo, en el libro de las crisis, *Morbus est dispositio quedam functiones lædans.*

Tanto esta como las demás se aproximan más al solidismo que al humorismo.

Más cuando se pasa á los detalles, se ve que entra el humorismo completo, como queda referido en este escrito, artículo Discrasias.

Me parece oportuno indicar aquí la diferencia que separa fundamentalmente el humorismo de Galeno del de Hipócrates.

Este encontró ya formulada esta doctrina, la tomó como teoría, y se limitó á deducir de ella las ideas de la coccion, crisis y metastasis, sin que le sirvieran de base para el tratamiento de las enfermedades.

Galeno, al contrario, llevó la aplicacion de su teoría, hasta crear la polifarmacia, para combatir las variadas alteraciones humorales que describió.

Así atribuyó á los medicamentos las cualidades de frios, calientes, secos y húmedos, teniendo cuatro grados cada una de estas cualidades: así la achicoria era un medicamento frio en primer grado, y la pimienta caliente en cuarto grado.

Insistiendo todavia sobre los medicamentos, estos eran dulces, amargos, acres ó ácidos, segun sus diferentes grados de calor, frio, humedad ó sequedad.

Tal es el humorismo patológico de Galeno; y cuanto puede referirse á las variedades de las discrasias hasta este tiempo, en que el médico de Pergamo se constituyó en renovador de la doctrina humoral de la antigua Grecia.

Con la muerte de Galeno fué olvidándose su teoría, y en la ciencia médica se introdujo la cábala y la magia, hasta que Oribasio, que nació en el año 360, Aetius de Constantinopla, en 543, y Alejandro de Tralles en 560, volvieron a promover la cuestion de las teorías humorales, adoptándolas, aunque modificándolas en parte los primeros, y rechazándolas el último en gran parte, respetándolas solo por tradicion.

Hemos llegado al periodo de barbarie, en que la medicina, como los demás ramos del saber humano, sufre un profundo trastorno; entregada la primera á la

supersticiones de la alquimia y de la magia, hasta que los árabes del desierto se establecen en Egipto y Alejandria, teniendo la suerte de salvar las obras de los médicos antiguos de Grecia y de Italia.

En un principio, arrastrados por la opinion dominante, dan culto todavía á las ideas de la alquimia, de la astrología y de la magia; pero examinando las doctrinas vertidas en los antiguos libros de los griegos y de los italianos, vuelven á ostentar las teorías humorales, comentándolas, y aumentándolas con nuevos procedimientos, entre los que sobresalía la *uroscopia*, ó examen de las alteraciones de la orina, existiendo en 775 un médico célebre, Isa Abn Koreisch, condecorado con el título de gran Inspector de la orina.

En el período trascurrido desde el siglo XI al XVI, se ve una época de restauracion de la ciencia médica, interesante á su historia general; pero no descollaron los trabajos del humorismo.

Hay que llegar al tiempo de Constantino Africano, (4536), para ver otra nueva resurreccion de la teoría de Galeno, por los monges benedictinos de la escuela de Salerno y de Monte-Casino.

Al finalizar el siglo XIII, Arnaldo de Villanova, estableció una teoria general de las fiebres, basada sobre las alteraciones humorales.

Admitia tres clases de fiebres: la pequeña, la mediana y la grande.

La pequeña la hacia depender de la aglomeracion de flema corrompida en los vasos, alterado además el líquido contenido en ellos por la referida flema, y rodeados los vasos por la bilis corrompida.—Esta fiebre tiene paroxismos que duran diez y ocho horas.

En la fiebre mediana, cuyos paroxismos son de 26 horas, sucede lo inverso de la fiebre pequeña; la bilis corrompida se halla dentro de los vasos; y estos están rodeados por fuera, por la flema alterada.

En la gran fiebre, que dura 40 horas, la bilis ulcerada se halla tambien dentro de los vasos, y por fuera la atrabilis corrompida.

(Se continuará.)

HISTORIA DE LA EPIDEMIA DE FIEBRE AMARILLA

QUE REINÓ EN ALICANTE EL AÑO DE 1870.

POR D. ILDEFONSO BERGEZ Y DUFÓO (1).

(CONCLUSION.)

Con la agravacion del estado sanitario, y con la falta absoluta de recursos para atender á las necesidades de la clase desvalida, clase que lo afflictivo de las circunstancias hacia mas numerosa cada dia, llegó á ser muy crítica la situacion del desdichado pueblo; pero tambien se exaltaba mas, y mas crecia, el celo y la abnegacion de las almas generosas. Entre el reducido vecindario de la capital, en los pueblos de la provincia, y en otros de fuera de ella, se promovieron suscripciones voluntarias, que vinieron en ayuda de tanta desgracia. Para invertir sus productos y dar aplicacion á los recursos que tambien se obtuvieron del Gobierno, se organizaron, con el acuerdo y la intervencion del municipio, Juntas de socorros, compuestas de personas respetables todas, y confundidas en un mismo sentimiento de caridad, que, ayudadas por esa

(1) Véase el núm. 908.

juventud, dispuesta siempre á prestar su concurso á toda idea noble y levantada, llevaban el sustento y el consuelo al enfermo en su tristeza, y á la familia en su desamparo.

El 27 del citado mes de Octubre se dió conocimiento á la Junta de Sanidad, de una comunicacion dirigida por el Sr. Ministro de la Gobernacion al Sr. D. Gregorio Alcalá Zamora, director de administracion, para que como delegado de S. A. el Regente pasara á esta ciudad á fin de adoptar, en union con el Sr. D. Bartolomé Gomez de Bustamante, director de Sanidad de la Armada, cuantas medidas fuesen conducentes á evitar, si era posible, ó amenguar los estragos causados por la epidemia en esta poblacion. Ambos funcionarios cumplieron dignamente su cometido, dedicándose, el primero con especialidad, á dictar las medidas administrativas y económicas que lo apurado de las circunstancias hacia mas necesarias, y ocupándose el segundo más particularmente de la parte sanitaria en frecuentes reuniones celebradas con la Junta de Sanidad y con los facultativos de esta capital. En ellas se dilucidaron importantes cuestiones del momento, en las cuales daban seguramente autoridad y competencia al Sr. Bustamante su vasta práctica y sólidos conocimientos adquiridos en sus largas navegaciones por apartados climas.

En los mismos dias llegaron á esta ciudad, comisionados por sus respectivos jefes, primero el médico castrense Sr. D. Bernardino Gallego, que fué destinado al castillo de Santa Bárbara para atender al servicio sanitario de su guarnicion, y poco despues, con el objeto de prestar los auxilios de la ciencia en la poblacion misma, los jefes de Sanidad de la Armada Sres. D. Feliz Pantostier y D. José Maria Sñigo, autor este último de la memoria de que anteriormente se ha hablado, así como los señores D. José Grau y D. Eduardo Baselga, facultativos ambos pertenecientes al cuerpo de sanidad del ejército. Agregados todos ellos á la Junta provincial de Sanidad, no dejaron nunca de asistir á sus diarias sesiones, contribuyendo con sus luces al mejor acierto en sus acuerdos; desempeñaron con celo cuantas comisiones les fueran encomendadas, en union con los otros vocales; acudieron solícitos á la asistencia de los enfermos que la reclamaron, celebrando frecuentes consultas con los médicos de la poblacion, encargándose además los señores Grau y Baselga del departamento destinado en el hospital de San Fernando á los enfermos de la guarnicion que fuesen atacados del tifus icterodes, y tomando á su cargo igualmente la inspeccion de los campamentos militares y la visita de una parte del distrito de San Anton.

Cuando todos estos distinguidos profesores vinieron á Alicante, se hallaba el periodo epidémico en su mayor altura; y á la verdad, la aglomeracion de enfermos en aquellos pavorosos dias tenia agoviados en demasia á los médicos que en la lucha estuvieran empeñados, y cuyo número era insuficiente para tan ruda tarea. Bien venidos fueron, pues, entre nosotros los beneméritos profesores que acudian presurosos á compartir nuestros trabajos como compañeros honrados y leales, y médicos tan ilustrados como cumplidos caballeros.

Hasta mediados de Noviembre se sostuvo la epidemia en el mismo grado de intensidad, entrando desde aquella época en su periodo de descenso gradual. Entonces se dió mayor impulso á las fumigaciones que ya venian practicándose por las brigadas que al efecto tenia organizadas el Ayuntamiento, poniéndose al frente de ellas individuos de la corporacion popular, y los vocales de la junta que á ello se ofrecieron de muy buen grado. Estas fumigaciones



se extendieron á todas las casas en que hubiese habido enfermos, aun cuando no ocurrieran defunciones, y tambien á las que todavía permanecian cerradas por ausencia de sus moradores.

Entre tanto, seguía en progresiva disminucion el número de los invadidos de la fiebre, era mas benigno el carácter de la dolencia, y se presentaron de nuevo las enfermedades comunes, que casi habian desaparecido mientras duró el contagio. A principios de Diciembre eran ya muy raros los nuevos casos de fiebre amarilla, habiendo cesado estos por completo, y lo mismo la existencia de enfermos anteriores, cuando el municipio acordó se cantará un solemne Te-Deum en accion de gracias al Todo-Poderoso por la total estincion de la epidemia. Este acto religioso tuvo efecto con la debida pompa el dia 13 de Diciembre en la Insigne Iglesia Colegial de San Nicolás. El Gobierno declaró limpio el puerto desde el 21 del propio mes, y con esto, y el regreso de muchas familias de las que se habian ausentado, comenzó á renacer algun tanto la animacion y la vida en la misma ciudad que poco antes aparecia desierta y abandonada.

La fiebre amarilla, como ha podido observarse por lo que va espuesto, ha presentado en Alicante con notable regularidad los periodos de aumento, estado y declinacion que son propios de toda afeccion que reina con carácter epidémico, cuando adquiere ya un desarrollo proporcionado á la intensidad de la causa productora. Poca influencia ejercieron sobre su marcha los cambios y vicisitudes atmosféricas, si bien se creyó que en algo cedia el número y gravedad de las invasiones cuando a los vientos húmedos del segundo y tercer cuadrante sucedieron los del N. O., secos y calientes, que en algunos dias de Octubre soplaron con bastante fuerza. Otro tanto aconteció despues de fuertes lluvias, que á primeros del mismo mes marcaron en el pluviómetro 263.65 milímetros, pero este ligero descenso fué fugaz y pasajero, siguiendo el mal su evolucion propia, favorecida fatalmente por la temperatura reinante. Esta fué en las tres décadas de Octubre de grados 25.04, 29.01 y 26.09 de R. como máxima; siendo la mínima en los mismos periodos de 9.02, 10.01 y 6.

En el mes de Noviembre, dividido de la misma manera, resultó ser la temperatura máxima de 21.08 16.03 y 21.04 y la mínima de 4.02, 2.03 y 3.02. En principios de Diciembre bajó el termómetro en algunas horas de la noche hasta el grado de congelacion.

La importacion de la epidemia, segun queda dicho, no se verificó por el puerto, y fué debida solamente á las frecuentes relaciones que esta ciudad sostenia por tierra con la de Barcelona, relaciones que la locomotora hacia más prontas y activas de lo que hubieran sido sin este medio de rápida comunicacion. En sus primeras manifestaciones atacó desde luego á aquellas personas, que, no siendo refractarias á la absorcion del miasma, se encontraron sometidas á su influencia en medio de alguno de los diversos focos que sin duda fueron producidos por la aglomeracion de personas, efectos ó mercancías, en los sitios donde se observaron los primeros enfermos. Estos á su vez debieron contribuir á la formacion de nuevos centros de infeccion, desde los cuales pudo ser llevado el contagio á puntos mas apartados, para desde allí ser conducido á todos los demás de la poblacion, multiplicando de esta manera los focos miasmáticos, que si bien no estienden á gran distancia su esfera de accion, son á menudo funestos para los que á ella se hallaren sometidos.

Si por la inreccion asi entendida se contrae, trasmite y

transporta, el tifus americano, con mayor razon se admitirá que pueda ser adquirido por el contacto inmediato de una persona enferma, por el uso de sus mismas ropas ó el de su propia cama, como se han visto aquí algunos ejemplos de ello. Por eso se comprende, y comprendieron muy bien los que tanto aquí como en otras varias ciudades abandonaron sus casas, que el mejor preservativo en tales casos es el temprano alejamiento del punto contagiado, siendo esta precaucion infinitamente más segura y eficaz en esta clase de epidemias que en las de cólera-morbo, que tambien en otras épocas ha sido causa de numerosas emigraciones. La baja que estas producen en el número de los habitantes de una poblacion invadida, mas bien—y por razones que fácilmente se conciben—favorece que perjudica á todos, siempre que previsoriamente queden á cubierto y puedan remediarse las necesidades que tal calamidad produce y multiplica.

Aun los que quedan espuestos á su estrago deben evitar en lo posible la aproximacion á focos epidémicos, si es que su presencia no ofrece utilidad alguna para el infeliz paciente: que antes que todo es el preservar á este, aun á su pesar, si preciso fuera, del abandono y falta de asistencia, que seria un ultraje á la humanidad en toda sociedad civilizada.

Evitar el hacinamiento de enfermos en locales reducidos; procurar el aseo y la ventilacion de las viviendas que carecieren de estas condiciones; destruir todo lo que pueda servir de vehículo al contagio; desinfectar repetida y cuidadosamente casas y efectos; matar focos generales de insalubridad; no descuidar las reglas que la higiene aconseja, medidas son todas que la ciencia prescribe y que la sana razon no puede dejar de admitir como de utilidad incontestable, y de la cual no podrá dudar nadie que haya sido testigo alguna vez del estrago causado por el tifus icterodes en casas mal dispuestas; pero no por eso se crea que en las condiciones contrarias, aun cuando fuesen las mas favorables bajo todos los aspectos posibles, haya de encontrar el contagio barrera difícil de traspasar: que el mortífero miasma penetra en el palacio lo mismo que en la choza, hiriendo con predileccion marcada quizás á quien mas se distinga por su salud, robustez y lozanía.

Fuera del circuito de la ciudad y de sus arrabales exteriores, no se extendió el contagio á ningun otro punto. Si en alguna de las inmediatas casas de campo se recibió á un enfermo, invadido dentro de la poblacion, no se propagó la dolencia á los demás habitantes de aquella, aun cuando la terminacion fuese funesta. Tampoco en los pueblos de las cercanías llegó á observarse invasion alguna, á pesar de que las medidas de precaucion que en ellos con mas ó menos rigor se adoptaron no pudieran tener en todos aplicacion completa, tanto por la proximidad, como por las necesarias relaciones que no podian menos de mantener con la capital. En otros mas distantes, dentro y fuera de la provincia, la incomunicacion fué mas severa, aun en aquellos que por la altura á que se hallan situados sobre el nivel del mar menos temor debieran abrigar. Alguna vez ha llevado el rigor á tocar el límite de la inhumanidad, pero sin pretender atenuar en lo mas mínimo su inconveniencia, tales hechos, nacidos de prevenciones populares muy arraigadas, encontrarán, si escusa no, al menos fácil esplicacion considerando que las medidas sanitarias—fuera de las marítimas—no obedecen á un precepto legal uniforme, y su aplicacion por eso mismo es mas ocasionada á la arbitrariedad, la confusion y la anarquía, segun sea el criterio de los llamados á plantearlas.

Tampoco podrá parecer estraña la preocupacion de los

pueblos, en asunto de tan vital interés para ellos, á quien abrigue el íntimo convencimiento de que, si en vez de medidas insuficientes ó tardías, únicas que fuera lícito emplear, hubiese sido aquí posible en Agosto de 1870 cortar toda especie de trato y comunicacion, tanto por mar como por tierra, con la ciudad que fué, por su desgracia y la de todos, la primera en recibir el miasma exótico, no habría visto Alicante dispersa y diezmada su poblacion, arruinado su comercio y comprometidos para mucho tiempo su prosperidad y porvenir. Los que profesan opiniones distintas, sostienen que entonces sería el remedio muchísimo peor que la misma enfermedad, y se fundan en los males sin número que produce siempre la suspension del trabajo; pero no debe perderse de vista, que si respetables son los intereses mercantiles, fuente de prosperidad y riqueza para las naciones, lo son en mayor grado, y mas consideracion merecen, los de la salud pública, cuya pérdida es origen de tantas desgracias: y téngase presente que las concesiones demasiado latas á las corrientes del espíritu moderno, contrarias á toda especie de trabas, suelen pagarse despues, bien tristemente por cierto, con el luto y la orfandad de esas mismas clases á quienes se intentaba proteger. Dificil empresa sería el querer persuadir á los pueblos del litoral que se han visto libres de la invasion epidémica, que su preservacion no haya sido debida á las medidas que oportunamente adoptaran. Y á la verdad, su desconfianza para toda procedencia sospechosa se explica fácilmente; pues natural parece que á la facilidad para difundir el contagio se oponga la resistencia para admitirlo.

Alicante ofrece en su historia un ejemplo de los buenos resultados que de la incomunicacion, y en su caso del aislamiento de los enfermos, pueden esperarse en casos análogos. Cuando en el año de 1811, la fiebre amarilla que afligía á la ciudad de Cartagena estendió sus estragos á las de Murcia, Orihuela y á otros varios pueblos, la villa de Elche, que solo dista cuatro leguas de esta capital, se vió invadida con tal violencia, que la mitad de sus habitantes fué victima de sus rigores, y Alicante, que aun conservaba vivos los tristes recuerdos de 1804, puso todo su conato en evitar la introduccion del contagio en su recinto. Las actas de la Junta de Sanidad de aquella época acreditan que tal era el objeto preferente de sus tareas; así lo atestiguan sus acuerdos. Se establecieron lazaretos; se organizaron cordones sanitarios al mando de jefes militares; comisiones de su seno acudieron á inspeccionar el estado de salud de los pueblos que infundieran sospecha, y en fin, se adoptaron cuantas resoluciones parecieron eficaces para resguardo del vecindario. Amenazado se vió este con la aparicion en el mes de Octubre de algunos casos de tífus icterodes dentro de la misma poblacion; pero conducidos los enfermos á los lazaretos, evacuados los edificios, entre los que se contaban los conventos de San Agustin y y de San Juan de Dios, aisladas tambien las casas sospechosas, no pasó adelante el contagio, y la tranquilidad y la confianza renació en los ánimos y dispó toda alarma.

A nadie que las haya tocado de cerca podrán ocultarse las dificultades que durante una invasion epidémica ofrece la formacion de estadísticas rigurosamente exactas. A la confusion que no puede menos de reinar en semejantes épocas, se agrega la ocultacion de muchos enfermos, y las omisiones en los mismos partes facultativos, ya por la repugnancia de los interesados á figurar en ellos, ya por la costumbre adoptada por algunos profesores de no tomar en cuenta mas que los casos muy caracterizados, quedando por lo tanto sujeto á error el cálculo que se fundara exclusivamente en el resultado de datos oficiales.

La poblacion de Alicante, que, abstraccion hecha de los partidos rurales de su término municipal, se componia antes del contagio de 25.000 habitantes, quedó reducida á consecuencia de la emigracion á 12.500, por un cálculo aproximado. De estos, segun la reseña histórica de la última epidemia publicada en esta ciudad por los Sres. Sini-go y Pantostier, fueron invadidos por la fiebre amarilla, desde el 13 de Setiembre de 1870 hasta igual fecha de Diciembre del mismo 3.857 hombres, 1.012 mujeres y 484 niños ó niñas: total 5.353; y fallecieron 1.082 hombres, 228 mujeres, 44 niños y 26 niñas: total 1.380. La proporcion de los muertos, con los invadidos es, pues, de un 25,78 por 100.

Entre los varios documentos referentes á la epidemia de fiebre amarilla que se padeció en Alicante á últimos de 1804, y que se custodian en este archivo municipal, se encuentra con la fecha de 24 de Diciembre de aquel año un estado general de los enfermos, curados y muertos del contagio, tanto en la ciudad como en sus arrabales, con expresion de las clases á que pertenecian los individuos que fueron atacados. Segun el mismo, entre 7 regidores perpétuos de aquel ayuntamiento, habian emigrado 3 y enfermaron 4, de los cuales murieron 2 y se curaron otros 2.—El Ayuntamiento popular de 1870, mucho más numeroso, ha sufrido tambien muy cruelmente, pues alcaldes, concejales y empleados del municipio han pagado doloroso tributo á la enfermedad ó á la muerte.

La corporacion médica, más feliz en 1870 que á principios del siglo, no experimentó ninguna pérdida y solo tuvo dos invadidos, que fueron los Sres. D. Antonio Lopez, director de Sanidad del puerto, y D. Francisco Bergos, primer ayudante del cuerpo de Sanidad militar de guarnicion en esta plaza. Los alumnos de medicina D. Francisco Senante y D. Evaristo Manero, despues de relevantes servicios prestados al principiar la epidemia, fueron igualmente atacados. Falleció el primero por desgracia, y se salvó el segundo, ofreciendo un ejemplo notable de curacion, despues de haber llegado al último extremo de gravedad.—En 1804, siendo su número inferior en la mitad al de ahora, hubo 10 médicos enfermos y 3 incontinentes. De los enfermos murieron 4 y curaron 6.

El cuerpo de farmacéuticos, que en 1804 contó 16 enfermos y 9 defunciones, ha salido ileso del último contagio.

El cabildo eclesiástico y reverendo clero tuvieron en 1804 considerables pérdidas, mientras que en 1870, esta respetable clase, si bien ha experimentado alguna invasion, y una de ellas de muchísima gravedad, solo ha tenido que lamentar la muerte de un virtuoso sacerdote, D. José Martí, cura párroco de San Nicolás, que murió víctima de su celo en el cumplimiento de su sagrado ministerio, al que siguió atendiendo á pesar de sentir ya los síntomas primeros de la enfermedad.

Los dos conventos de monjas que en la actualidad todavia existen tuvieron en aquella primera época 52 enfermas, de las cuales 11 murieron.—En la última epidemia, el de las religiosas capuchinas, donde la incomunicacion fué completa, y no existian focos cercanos, ninguna invasion se presentó; y solo dos se observaron en el de las Agustinas, que no reunia tan favorables condiciones. De estas ninguna murió, ni se estendió tampoco el contagio al resto de la comunidad, aisladas que fueron las dos enfermas, y practicadas en el edificio constantes fumigaciones.

La guarnicion de la plaza en el año 1804 era inferior en número á la de ahora, puesto que constaba de unos 745

individuos de tropa de diferentes cuerpos, mientras que la de 1870 ascendía á 856 de todas armas. De aquella enfermaron 544, curaron 358 y murieron 196. De esta han sido invadidos 58, han muerto 17 y se han curado los demás.

Tratándose de épocas tan apartadas una de otra, ni fuera lógico ni racional intentar hacer un paralelo entre ellas, ni mucho menos deducir consecuencias de su comparación, cuando los términos de esta habían de discrepar tanto entre sí, que nunca pudieran servir de base para formar juicio. Y sin embargo, no será muy aventurado el juzgar, que si en la salud de la tropa ha sido más ventajoso el resultado obtenido en la última epidemia, comparado con el de 1804, en mucho habrán contribuido, por una parte, las medidas adoptadas por el señor brigadier que desempeñaba á la sazón la comandancia general de la provincia, y por otra, los adelantos de la ciencia en la higiene militar, el mejor régimen, la buena policía, el esmerado aseo y los solícitos cuidados de que es objeto el soldado en nuestros tiempos por parte de sus jefes, que nada desatienden de lo que pueda contribuir á aumentar su bienestar.—Toda la parte disponible de la guarnición se trasladó á la fortaleza de Santa Bárbara, construída sobre un monte á 140 metros de altura sobre el nivel del mar. Mas tarde se formaron campamentos en las afueras, y en ellos estuvo estacionada la tropa por algunos días antes de entrar en sus cuarteles, en los que se hicieron los oportunos blanqueos, y se adoptaron cuantas medidas de salubridad aconsejara la ciencia.

No terminaré este imperfecto trabajo, muchas veces interrumpido, y continuado en horas perdidas, sin dejar consignado en él un recuerdo á mis compañeros de profesión. ¿Qué podré decir yo en su elogio, que no parezca inspirado por espíritu de clase? Todos ellos han dado público testimonio de su capacidad, celo y abnegación. El Ayuntamiento popular de esta ciudad así lo ha reconocido en espresivas y honoríficas comunicaciones. Por mi parte y aunque sin más autoridad que la que dan los años, á todos les felicito por su honroso comportamiento; á todos indistintamente, que no caben exclusiones ni alejamientos cuando las aspiraciones van encamadas al mismo fin, por más que difieran entre sí las convicciones y creencias, que libres son en cuestiones científicas, como libre es el pensamiento de donde emanan.

También los señores farmacéuticos, disponiendo la distribución gratuitamente de medicamentos para los enfermos pobres de sus respectivos distritos se han hecho acreedores á la gratitud pública.

Tal es la triste historia de los acontecimientos de que Alicante fué teatro en 1870.—De amargo recuerdo son para los que los presenciaron y en ellos tomaron parte.

A los legisladores toca adoptar eficaces medidas, que preserven al país de tan funesta plaga.

¡Quiera Dios librar de ella para siempre á mi patria querida!

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

De los efectos fisiológicos de las hemorragias espontáneas ó artificiales (sangrías;) por el Sr. LORAIN

Como lo hace notar el autor, el estudio de la temperatura en las enfermedades es un medio poderoso para comprobar la terapéutica. Con estas ideas, el Sr. Lorain ha sometido á la experimentación la doctrina moderna que consiste en creer que las sangrías disminuyen el calor y privan así á la enfermedad de su elemento principal.

Puede sujetarse á una experimentación rigurosa este supuesto descenso de la temperatura, y esto es lo que ha hecho el Sr. Lorain en muchos casos observados sin prevención.

Resumiremos brevemente los resultados que ha obtenido y que ha descrito gráficamente.

En un primer caso de hemorragia después del parto, ha habido un descenso verdadero en la boca (35°, 8), menor en la piel (36°, 8,) ninguno en la vagina.

En el segundo caso, á consecuencia de una hemorragia grave después del parto, había perdido una mujer cerca de dos litros de sangre, estaba exangüa, pálida, casi en estado de síncope. A pesar de la hemorragia, la temperatura no había disminuido y sin embargo, el calor de la boca y de la axila era menor en comparación al febril que indicaba la temperatura de la vagina.

De estos hechos resulta, que una grave hemorragia después del parto puede no perjudicar á la calorificación y acelerar poco la circulación.

En otras dos observaciones se trataba de mujeres de parto con calampsia, y se hizo la sangría con un objeto terapéutico.

En el primer caso hubo una disminución de la temperatura en el recto de 3 décimos de grado, de donde resulta esta conclusión: que una sangría copiosa disminuye ligeramente el calor central.

En el segundo caso de eclampsia puerperal, se hizo una sangría de 1,200 gramos cuyo efecto terapéutico fué inmediato y soberano. A las veinticuatro horas manteniéndose el pulso en estado normal, la temperatura descendió cerca de un grado.

El último hecho se refiere á un hombre joven y vigoroso con pulmonía, en cuyo curso se presentó una epistaxis abundante (cerca de un litro).

La hemorragia deprimió por momentos la temperatura; pero no la disminuyó definitivamente, y nada prueba que esta pérdida de sangre fuera saludable.

Lorain concluye en estos términos: la sangría no nos produce algunas veces más que una satisfacción pasajera é ilusoria, y el médico debe saber distinguir lo que es propio de la enfermedad y lo que depende de un accidente, ya espontáneo ya artificial.

Deducciones de los efectos terapéuticos del alcohol por el Dr. RABUTEAU.

De las investigaciones hechas por el Sr. Rabuteau acerca de los efectos del alcohol, se deduce la explicación de ciertos efectos notables producidos por este líquido.

Se ha atribuido la poliuria ó diabetes insípida, á muchas causas y entre estas figuran los excesos alcohólicos anteriores ó que preceden inmediatamente á dicho flujo. Así se ven individuos que al otro día de una orgía, tienen una sed intolerable y una poliuria en relación con esta polidipsia.

No se conoce de un modo preciso la modificación que se produce en la estructura del riñón ó en las propiedades de sus elementos por el paso del alcohol; pero cualquiera que sea, se concibe que siendo temporal, bajo la influencia de una dosis moderada de alcohol, se haga permanente por una dosis grande.

El Dr. Brierre de Boismont ha visto enfermos que habían perdido la inteligencia por la embriaguez, presentar hidropesía después de la privación del vino y del aguardiente. Esta hidropesía, que empezaba en las extremidades inferiores para extenderse después al tronco y la cara, resistía á todos los medios farmacéuticos y no desaparecía sino volviendo á usar el alcohol.

Este hecho, que me parecía inesplicable, puede ahora comprenderse. Bajo la influencia del alcohol, la economía se había habituado, por decirlo así, á ser influida por una gran cantidad de agua, porque desde el momento que se aumenta la excreción urinaria, la sed lo está igualmente. Mas tarde no produciendo el alcohol una eliminación suficiente, los riñones se han entorpecido. De aquí hidropesía consecutiva. Para que esta explicación sea aceptable, hay que admitir que los riñones no han sufrido ninguna modificación permanente en su textura ni en su función, como en los sujetos poliúricos bajo la influencia del alcohol.

Existe en terapéutica una clase de medicamentos llamados sudoríficos; pero no se ha creado un grupo espe-

cial para sudor. Si estos últi

He bel do que aguardier tisudorifi sus efecto la accion encontran

Pues nal pres gar de cie

Se ha de la gota tiones y c nución d úrico un do segun la econon deberia fo ciones er que bajo esceso de habria tra nion que úrico van aumenta do asegu no ha de cierta, to Los aficio co en gen gotosos: azoados si se hac uratos d efecto, la mente, a veces.

Nuevo p

En un del arco Sr. Sedil en casos

Hé ac

1.º Co ramós al labio, co para hac pinzas p ligaduras

2.º Re abajo ar dan la p el contor escotadu cuidado jo los co al órgano

3.º H un milin confront alfiler po mar las

cruzamo con dos y un po longitud cruzados mismo s dos refre en ocho, gidos ar sutura por su p so de la dimiento los casos vesar ho

cial para los agentes capaces de disminuir la secreción del sudor. Si algún día se establece una clase especial para estos últimos, en ella se deberá colocar el alcohol.

He bebido aguardiente antes de acostarme, y he notado que nunca he tenido sudor después de beber vino ó aguardiente. Así creo que el alcohol es una sustancia antisudorífica. Esta propiedad no es más que el corolario de sus efectos diuréticos; así es como hoy me doy cuenta de la acción que en otro tiempo había observado en mi sin encontrar la explicación.

Puesto que el alcohol disminuye los sudores, es racional prescribirle contra los que presentan los tísicos, en lugar de ciertos venenos como el acetato de plomo.

Se ha considerado al alcohol como una de las causas de la gota; hemos visto que el alcohol detiene las combustiones y que puede graduarse esta detención por la disminución de la úrea y del ácido carbónico. Siendo el ácido úrico un producto menos oxidado que la úrea, y pudiendo según algunas investigaciones transformarse en úrea en la economía por una oxidación ulterior, se ha creído que debería formarse en exceso este ácido cuando las oxidaciones eran menores. En otros términos, se ha pensado que bajo la influencia del alcohol la economía contenía un exceso de ácido úrico, que sin este líquido espirituoso se habría transformado en úrea. Este error depende de la opinión que admite que las cantidades de úrea y de ácido úrico varían en sentido inverso, esto es, que si la úrea aumenta el ácido úrico disminuye, y recíprocamente. Puedo asegurar que bajo la influencia del alcohol la orina no ha dejado nunca depósito. Si dicha opinión fuera cierta, todos los bebedores deberían ser gotosos y no es así. Los aficionados solo a los líquidos alcohólicos, comen poco en general, fabrican poco ácido úrico y no pueden ser gotosos: por el contrario las gentes que usan alimentos azoados elaboran mayores cantidades de ácido úrico; pero si se hacen gotosos no es por el exceso de ácido úrico y uratos de sosa, pues que su orina no tiene sedimentos. En efecto, la gota existe muy bien sin cálculos y recíprocamente, aunque estos dos estados morbosos se asocian á veces.

Nuevo procedimiento para la sutura del labio leporino por el profesor SEDILLOT

En un caso de labio leporino complicado con división del arco dentario y de la bóveda palatina, ha propuesto el Sr. Sedillot el procedimiento siguiente que puede aplicarse en casos análogos.

Hé aquí los diferentes tiempos de la operación:

1.º Cojemos el borde inferior del labio izquierdo; estiramos abajo y adentro, y dividimos perpendicularmente el labio, con un corte de tijera. Separamos las adherencias para hacer el colgajo muy movable de fuera adentro. Unas pinzas pequeñas comprimen las arterias y permiten evitar ligaduras, siempre perjudiciales á la reunión.

2.º Refrescamos cada borde del labio separando de abajo arriba y de arriba y abajo dos tiritas que comprendan la piel y la mucosa, destinadas: la superior á rehacer el contorno de la nariz; la inferior á hacer desaparecer la escotadura del borde libre del labio. Tenemos además cuidado de prolongar bastante oblicuamente afuera y abajo los colgajos de refrescamiento para dar bastante altura al órgano reformado.

3.º Hacemos después la reunión colocando un alfiler á un milímetro por encima de la mucosa del borde libre, para confrontar exactamente la piel al mismo nivel. Sobre este alfiler ponemos un hilo, cuya tracción nos permite aproximar las dos porciones opuestas de la herida; después le cruzamos en ocho para sostenerle. Hacemos lo mismo con dos alfileres mucho más finos sobre la mucosa, abajo y un poco atrás, después de haber escindido la mayor longitud de los colgajos pequeños. Hilos muy finos, entre cruzados sobre la mucosa, sostienen sus relaciones. Lo mismo se hace arriba; un alfiler que aproxima los dos lados refrescados de la nariz, se sostiene por una ligadura en ocho, y los colgajos pequeños de refrescamiento, dirigidos arriba y atrás, se reúnen por uno ó dos puntos de sutura separados. Estos colgajos se hacen horizontales por su propio peso y su retracción y aumentan el grueso de la división de la nariz de delante á atrás. Este procedimiento nos parece mas ventajoso que el de Giralde en los casos que ya indicamos. Creemos indispensable atravesar horizontalmente las alas de la nariz y el tabique

con un doble hilo metálico, ó de seda, pasado por discos de agárico, de cartón, y mejor de madera, para constituir una sutura enclavijada, destinada á aproximar las alas de la nariz y sostener el extremo superior de la reunión, sin temor de que se inflame la herida. Cuando la sutura está bien hecha se la deja cuatro ó cinco días sin inconvenientes. Este es el procedimiento de Philips ligeramente modificado.

Si las dos mitades del labio no tienen la misma altura, se prolongará hacia abajo y afuera el refrescamiento de este lado, y será bueno en tal caso no dejar muy convexa la superficie refrescada. De otro modo, puede al tiempo de la reunión, haber un exceso de partes blandas en medio de la herida. Mejor es refrescar oblicuamente de abajo á arriba y de fuera á dentro, cuando nada se opone á ello, para obtener la confrontación regular de las dos superficies cutáneas opuestas. Debe observarse igualmente que pasando el alfiler de sutura en el punto de reunión del tercio posterior del labio con sus dos tercios anteriores, se hace prominente una pequeña porción de tejidos muscular y conectivo, que se encuentran como estrangulados entre los dos bordes de la piel.

PARTE OFICIAL.

CUERPO DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

Ha sido promovido á primer médico de la Armada, para cubrir vacante el segundo mas antiguo D. José María Bustelosy Sanchez.

—Ha sido nombrado para la estación naval del golfo de Guinea el primer médico de la Armada D. Francisco Gaspar y Gussi en relevo del de igual clase D. Joaquín Romero Sibela, que debe regresar á la Península por cumplido.

—El primer médico de la Armada, don Juan Lopez y Perez, ha sido nombrado para embarcar en el vapor *Fernando el Católico*, en relevo del segundo médico D. Antonio Espinosa y Antuna, á quien se conceden dos meses de licencia para restablecer su salud.

ASOCIACION MEDICO-FARMACEUTICA.

Junta central provisional,

Esta Junta ha celebrado sesión ordinaria el día 21 de Junio de 1871 en el local que ocupa el Monte-pío Facultativo, en cuya sesión se dió cuenta de las comunicaciones siguientes: 1.º de un oficio de *La Reforma Médica*, en el que á nombre de la redacción, su secretario D. Luis de Hysern y Catá, manifiesta su adhesión á los acuerdos tomados por la prensa médico-farmacéutica; 2.º, del acta de instalación de la Junta provisional de Vinaroz (provincia de Castellón), la que copiada á la letra dice así: «En la villa de Vinaroz á 7 de Junio de 1871, reunidos los profesores D. Antonio Esteller, Subdelegado de Medicina, Don Rafael Safon, de Farmacia, D. Miguel Ferrer, Cirujano, D. José Safon, Farmacéutico, D. Juan Esteller y D. Roman Vizcarro, Médicos, con objeto de organizar provisionalmente la Junta de partido á tenor de las reglas establecidas y publicadas en los periódicos profesionales iniciadores de la Asociación; leídos que fueron los estatutos de la misma, y conformes en un todo con lo que en ellos se previene, procedieron desde luego á la elección de los individuos que debían componer la Junta, designando por unanimidad á los Sres. siguientes: D. Antonio Esteller, presidente, D. José Safon, depositario y D. Roman Vizcarro, secretario. En cuyo estado leída y aprobada que fué el acta firmaron los profesores asistentes y se levantó la sesión, de que yo el secretario certifico.—Antonio Esteller.—José Safon.—Juan Esteller.—Rafael Safon.—Miguel Ferrer.—Roman Vizcarro, secretario.»

3.º de un oficio en que la Junta provincial de Madrid dá cuenta de su instalacion, en cumplimiento de lo que previenen los estatutos; 4.º de otro en que la seccion de Castellote (provincia de Teruel) dá asimismo cuenta de su instalacion verificada el 14 de Junio de 1871 y de la que han sido elegidos, para presidente D. Joaquin Esteban; tesorero D. Camilo Amengod, y secretario D. Cristóbal Andrés; 5.º de un oficio de la seccion de Molina de Aragon (provincia de Guadalajara) y del acta de instalacion de su Junta. Se han adherido á la Junta del partido de Molina los Sres. D. Clemente Panzano, presidente, D. Pascual Bailon Hergueta, secretario, D. Ramon Garcia, tesorero, don Victor Malo, D. Pedro Canani, D. Pedro Paul, D. Pedro Royo, D. Manuel Herranz, D. Agustin Mingote, D. Lázaro Alvarez, D. Ventura Mangas y Martinez, D. Nicanor Garcia, D. Benito de las Heras y D. Cándido Moreno y Lopez; 6.º, del acta de instalacion de la seccion de Tafalla (provincia de Navarra) formada por los Sres D. Juan Ruiz Casaviella, presidente, D. Gerónimo Merino, tesorero, don Francisco Ortiz de Cautonad, secretario, D. Canuto Yzuzgun, D. Rufino Martin y Besga, D. Nicolás Abadía y Cortina y don Estandisao Sádaba

La Junta recibió con satisfaccion la noticia de haberse instalado las Juntas de que queda hecho mérito, acordando se oficiase á las mismas acusando recibo de sus comunicaciones.

Tambien se dió cuenta de las adhesiones recibidas por los periódicos profesionales, acordándose su publicacion. Hé aquí los nombres de los adheridos á la *Asociacion Médico-Farmacéutica*: D. Domingo Aroca y Mallo (Madrid), D. Casimiro Garcia Lopez y Garcia (Cespedosa de Béjar), D. Vicente Leon Bornay (Minglanilla), D. Valero Otal y Ruiz (Villahermosa), D. Manuel Aleman (Valverde), D. Fernando Lobo (Cambrils), D. Vicente Vegas Plasencia (Calera de Leon), D. Manuel Collado (Azagra), D. Francisco Mellado (Albuñol), D. José Iluguet (Tárrega), don Angel Gomez de Carrascon (Zaragoza), D. Rafael Moreno y Fernandez (Lozoya del Valle), D. Vicente Prieto (id.), D. Francisco Pinzon (id.) D. José Diaz y Martin (id.) don Antonio Ventura Rizo (id.), D. Roman Atienza (Guadalajara), D. Gregorio Guedea (Zaragoza), D. Felipe Hernandez, (Vitoria), D. Roman Vizcarro (Vinaroz), D. Juan Esteller (id.), D. Cosme Gil de Isabel (Riaza), D. José Luis de Otaño (Azcoitia), don Rafael Martinez y Seguí (Tarragona), Don Eulogio Lopez Villaluenga (Montejo San Miguel), D. Pascual Altavás (Astrain), D. José Hervás y Casado (Santa Elena), D. Burgondófero Garcia (Pedraza), D. Francisco Gimenez Cano (Serón), D. Anselmo Martinez de Alangua (Hormilleja), D. Manuel Polidoro (Sancejo), D. Federico Perez (Madrigal), D. Manuel Hidalgo (Prado del Rey), D. Valentin Losada y Copperi (Aguilano), don Francisco Ramirez Vas (Olivenza), D. Ramon Canilla (Sanahuja), D. Calisto Sandera (Guriezo), D. José Diego Madrazo (Campo de Luso), D. Francisco Morales (id.), don Antonio Romero y Linares (Cazorla), D. Atanasio Bachiller (Olmedo), D. Domingo de Blas Pizarro (Barraco), don Mariano Bermejo y Revilla (La Mata), D. Isidro Luengo (La Bóveda), D. José Baliño y Lopez (Baños), D. Mariano Manso y Leonardo (Haro), D. José Calabing (Quismondo), D. Juan Cruz y Vazquez (Alhubin), D. Enrique Rodriguez (Camarmas de Esteruelas), D. Joaquin Tomás (Lucena), D. Facundo Honrado (id.), D. Vicente Oliver (id.), D. Dionisio Ortiz y Arrieta, (Azpeitia), D. Máximo Perez del Valle (San Vicente de la Barquera), D. Vicente Pascual (Vega) de Ruiponce, D. Joaquin de la Casa (Mota del Cuervo), D. Manuel Muro y Arribillaga (San Martin de

Pusa), D. Miguel Rubio y Loaisía (id.), D. Teófilo Perez Muñoz (Navalucillos), D. Manuel Reig (Navalmoral de Pusa), D. Francisco Muro (id.), D. Andres Pita (id.), don Luis Lorenzo Martin Corral (San Martin de Montalvan), D. Joaquin Fernandez (Cueva), D. Isidro Vehas y Gil (San Pablo de los Montes), D. Lorenzo Luis Ventas con Peña Aguilera, D. Joaquin Garcia Ortiz (Navahermosa), don Andrés Salgado (id.) D. Pio de la Vega (id.), D. Pedro Miraya (Puebla de Almuradiel), D. Domingo Varona (Rielves), D. Vicente Martin de Cáceres (Plasencia), D. Juan Hernandez Garcia (Bohonal de Ibor), D. Bernardo Pinto (Plasencia), D. Bonifacio Cisneros Avila (Abertura), don Francisco Rodriguez Guillen (Arroyomolinos de la Vega), D. José Linacero Blanco (El Arenal), D. Benigno Meelhon (Gil Buena), D. Ignacio Moreno de las Heras (Minueña), D. Julian B. Lentejo (Piedralves), D. Felipe Suarez (Aide del Obispo), D. Nicolás Iglesias (Mata de Armaña), Don José Pescador (Machacon), D. Estandisao Garcia (San Juan de la Nava), D. Cosme Gil é Isabel (Riaza), D. José Herrera (Castellon), D. Rafael Varcárcel (Sopera), D. Ildefonso Cabello (Andújar), D. Arturo Perales (Alcalá la Real), D. Fermin Alegria (Oyarzun), D. Juan José de Vargas (Bullas), D. José M. del Castillo (Alhama), D. Juan Magañe (Brusquitar), D. Antonio Carme (Balaguer), don Francisco Farre y Gotier (Juliola), D. Agustin Puyord (Viella), D. Manuel Ester (Zaragoza), D. Mariano Estua (Morata de Jalon), D. Rufino Amor y Ortega (Epila), don Francisco Ferrainz (Sástago), D. Pedro Aznar (id.), D. Julian Vidal (Chipiana), D. Francisco Guillen (Salorino), don Felipe Montes (Montealegre), D. Bonifacio Sanchez (id.), D. Faustino Rubio (id.), D. José Linares (Villapalacios), D. Juan de Dios Moldero (Padules), D. José Belda y Estruch (Velez-blanco), D. Domingo Garcia (Huerta de Arriba), D. Lesmes Lopez (Pineda de la Sierra), D. Pedro Robredo (Trespademe), D. José Balaguer (Ragol), D. Nicanor Hernandez (Pinilla del Valle), D. José Diaz y Martinez (id.), D. Antonio Ventura Peiro (id.) D. Vicente Prieto (id.), D. Francisco Rios (id.), D. Laureano Saenz de Regadera (Escoriaza), D. Pedro Abió (Candasnos), D. José Hervás (Vebra), D. Juan Sotomayor (Benacazon), D. Isidoro de Carvajal (Villanueva del Rio), D. Jual Weton (Langa), D. Joaquin Peretó (Olmeda de la Cuesta), D. Angel Linarez (Usanos), D. Bartolomé Gelabert (Valdenosa), don Felipe Torres Mena (Saclices), D. Francisco de Paula Vidal (Esparraguera), D. Francisco del Olmo (Perdigon), don José Tauste (Cascante), D. Valeriano Valiente (Lumbier), D. Francisco Tortajada Barricarte (Peralta), D. José de Lapuente (Bigastro), D. Vicente Barroso (Higuera de Vargas), D. Juan Antonio Cabañas (Halló), D. Ambrosio O. de Laredo (Leza), D. Antonio Pesset (Benizanet), D. Juan Suarez (Puñil), D. Marcelino Rey (Navia), D. Mariano del Valle (Lastres), D. Julian Euquerella (Tirig), D. Miguel S. Garcia (Palacios de la Sierra), D. Antonio Garcia Antona (Almorox), D. Pablo Calvet (Málaga), D. Francisco Gonzalo Blanco (La Bóveda), D. Pascual B. Hergueta (Molina de Aragon), D. Tiburcio Navas y Perez (Cebreros), D. Manuel Rodriguez Huidobro (Medina de Pomar), D. Juan Garcia Hermosin (Carmona), D. Vicente de Abajo (Pozuelo de Alarcon), D. Jorge Camarasa (Alcanadre), D. Joaquin Bellon y Serrano (Medinaceli), D. German Ortega y Mata (Madrid), D. Silvestre Mortero y Baquero (Aliaga), D. Antonio Llorente de los Rios (Navascués), D. Castro G. y Garcia (Moraleta del Vino), D. Martin Marin y Sancho (Sanzoles), don Dionisio Márcos, (Santa Olalla), D. Remigio Martin (Navalmoral de la Mata), D. Ricardo Marin y Sancho (Madrid), D. Vicente Perez (Brea), D. Salustiano Orive (Bilbao), don

Roman de la Puerta (Torrejon de Ardoz), D. Juan Gonzalez (id.), D. Pedro Ascarza y Martin (Orusco). Total 170. — Hay que advertir que algunos periódicos aun no han presentado sus listas: las preinsertas son únicamente de tres.

La Junta acordó se oficiará á la Academia de Medicina de la Habana, poniendo en su noticia la fundacion de la Sociedad.

Se nombraron tres comisiones: la primera, compuesta de los Sres. Presidente, Tejada y España y Lopez de la Vega, encargada de hacer toda clase de gestiones cerca de los diputados, ministros, etc., etc.; la segunda, compuesta los Sres. Cuesta, Marin é Hysern, de propaganda; y la tercera, compuesta de los señores Mendez Alvaro, Nieto y Serrano y Martinez Alvarez, de reglamentacion.

Madrid 22 de Junio de 1871.

El Secretario 1.º,

FRANCISCO MARIN Y SANCHO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Con arreglo á lo prevenido en el artículo 36 de los Estatutos, y á lo dispuesto en el 76 del Reglamento, se halla abierto el pago de 22º dividendo, desde el día 1.º de Julio próximo, en las Tesorerías de las Juntas Delegadas, para los Socios comprendidos respectivamente en ellas, cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las mismas los cargamentos y cartas de pago correspondientes; quedando asimismo abierto el pago para los Socios pendientes del de cuota de entrada.

Madrid 24 de Junio de 1871.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno* —El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 20 de Abril de 1871.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, el Señor Santucho continuó usando de la palabra acerca de la cuestion pendiente, relativa á la profilaxis y curacion de las viruelas.

Larga fué dijo, la escursion histórico-crítica que sobre las primeras noticias de las viruelas hice en la anterior sesion, y muy atenta la diferencia con que honrásteis mis débiles esfuerzos; con ellos probé, ó pretendí por lo menos lograrlo, que esta enfermedad fué conocida en Europa mucho antes que el tiempo en que fijan los historiadores médicos este suceso, fundándose en una indicacion de Rhazis, que escribia cerca de tres siglos despues de la gran peste de Siria, á cuya época en nuestro concepto se referia; y asimismo insistí en que, si bien la descripcion más antigua que de la espresada enfermedad nos queda, es la hecha por el referido escritor médico, esto consiste en que se han perdido las *pandectas*, que Aarón escribió en griego, como el nombre del escrito lo indica, siendo discípulo de la escuela de Alejandria, y describiendo en ellas las viruelas. Rhazis habia leído una traduccion siríaca de aquella obra, conservando algunos fragmentos, que le sirvieron de guia, segun generalmente se cree.

En la presente sesion es nuestro objeto establecer, fundados en aquel exámen, y siguiendo sus resultados, las condiciones que favorecen ó estorban la propagacion de tan terrible enfermedad, y el valor de los diques que contra su devastadora influencia queremos oponer. Por esto no podremos escusarnos de dar la importancia que corresponda á la inoculacion de la viruela natural, cuyo estudio nos habrá de ser de grande auxilio.

Notamos ya la particularidad de que en la rica lengua griega no se inventarn una palabra para espresar claramente la enfermedad, distinguiéndola de otras.—Bueno es que creamos que en las ocasiones en que esta erupcion pudo comunicarse, y no se comunicó, á los griegos, los árabes y los romanos, no existiria en Oriente constitucion alguna decididamente epidémica; está bien que supongamos que existiria la práctica de la inoculacion, que neu-

tralizaria hasta cierto punto el desarrollo epidémico, ó acaso que observadas rara vez las pústulas, pudieran confundir los griegos estas manifestaciones con las de otras flictenas, ó exantemas más ó menos febriles; pero desde que la enfermedad fué conocida como epidémica y contagiosa, los griegos tuvieron tambien que asignarla alguna denominacion, que llevara consigo el fundamento principal del diagnóstico. Esta denominacion fué sin duda la de *pestilenciales*, con que el traductor griego de Abu-Chaafar adjetivó las pústulas segun dijimos:

Al ver que el desarrollo de las viruelas fué simultáneo en el siglo VI con el de una pestilencia gravísima que generalmente ha sido clasificada de peste bubonaria, por más que sean bien poco esplicitas las noticias que nos quedan, nos sentimos inclinados á creer, que dicha complicacion pudo en alguna manera, y dé un modo que ignoramos, hacer que una erupcion hasta entonces más dulce, ó acaso modificada en la India por las frecuentes inoculaciones, mejor dirigidas en nuestro concepto que las introducidas en época no remota en Europa, adquiriese abandonada á sí misma, una insólita gravedad; y tambien esta pudiera ser resultado de una de esas evoluciones que ciertas enfermedades sufren, cuando pasan de unas regiones á otras, no diremos en su gravedad, considerada en sí misma, sino en la frecuencia de su transmisibilidad, produciendo esas funestas devastaciones con que nos aterran el cólera, la fiebre amarilla y otros males, que antes en nuestras tierras no habian llamado la atencion, ó eran desconocidos.

Sea como quiera, ello es que los árabes, aunque esplicasen en cierta manera la infeccion ó si se quiere el contagio, no parece que tuviesen grande empeño en evitarlo; pero debe tenerse entendido que esto era consiguiente á la creencia que tenian acerca de la esencia ó causa íntima, ó como si dijéramos á la génesis, de las viruelas. Y no vale decir que á las precauciones se oponian las costumbres ó las leyes; no las costumbres, supuesto que estaba admitido el aislamiento de ciertos males en todos los pueblos de origen semítico, aunque mucho más entre los del grupo arameo; ni tampoco las leyes, pues consta que los árabes mas notables rogaban á Omar, durante la peste de Siria, que se alejase del pais para no esponer su vida; y si lo reusó fué porque no quiso separar su suerte de la de sus soldados, y de los jefes á quienes el deber retenia, y perecieron al frente de sus tropas.

Antes de salir del cuadro formado, digámoslo así, en el terreno en que se hicieron las primeras descripciones de las viruelas—nunca separadas por los árabes del sarampion,—debemos trazar á grandes rasgos las de dos de los más notables que han llegado á nosotros; y para que sean completas, y podamos sacar de ellas alguna luz, no separemos una sucinta relacion del tratamiento que empleaban.

Rhazis creia que las viruelas eran originadas por nutrirse el feto de la sangre corrupta é impura que la madre no habia espelido por la menstruacion durante el embarazo; cuya impureza se purgaba con la erupcion. Se deduce, pues, que el contagio no era más que la causa determinante.—Dividia las viruelas en regulares, benignas, y en graves y muy aproximadas unas á otras. (¿Discretas y confluentes?); pero espresaba que cuando las primeras se presentaban con mucha inflamacion, tenían en siríaco el nombre de *chaspe* (incendio). Las segundas, ó bien se reunen mucho, formando grande elevacion como gordura; ó bien se extienden invadiendo nuevas partes á manera de las herpes; ó bien se depriimen, y son más graves; se ulceran y vuelven corrosivas; ó bien se elevan como verrugas y no tienen materia.—Si no salen de una vez, sino que se repiten fiebres, para salir nuevos granos, y estos son pequeños y duros, de color violado, verde, sanguineo ó negro—entonces es mayor la gravedad—es buena señal que se calme la fiebre, que los granos salgan á la vez, que no acometan a los ojos, etc.—Decia que el sarampion, mas grave que las viruelas, aumentaba la gravedad de estas; pero no atacaba á la vista aunque sí á los párpados.

Con respecto á la curacion, recomendaba que la habitacion del enfermo estuviere fresca, y usaba la sangria si el sujeto era pletórico, acomodándose siempre á las circunstancias de este, y á la fuerza de la erupcion, y daba bebidas refrigerantes, ó ácidas, y hasta enfriadas con



nieve. Si la erupcion, por el estado de la piel, experimentaba dificultades o no se presentaba, usaba fomentos de agua caliente, ó en vapor promoviendo el sudor ó daba los trociscos de *spodio* (flores de zinc,) el azafran etc.—Otras veces, no solamente usaba el agua helada, sino el baño frío, la natacion, bebidas ácidas como el agraz, etc: entonces salian pocas pústulas, y apenas llegaban á diez. Claro es que no serian estos casos los de fuerte inflamacion —Si habia astriccion, laxaba el vientre por las bebidas suaves, y verificada la erupcion, se abstenia de purgar, por temor á la disenteria ó diarrea, y mas si habian precedido sangrias.—Si habia sarampion, daba menos refrescantes, para evitar el colapso; pero si faltaba la erupcion y sobrevenian síncope: etc. baños de inmersion con frotaciones activas en agua fría, eran un estre-mo recurso.

Si las viruelas seguian el curso benigno regular, cesaba la fiebre, y supuraban se permitian alimentos tales como de cocidos de lentejas y frutas, como melon, granada, etc.—Pero si eran duras, como verrugas, con fiebre casi latente, é inflamacion de las fauces, procuraban producir una crisis por medio de los purgantes, aunque sin confiar en su eficacia.

Hali-ben-Abbas—mas conocido que Rhasis, porque se hallan con mas frecuencia las traducciones latinas de su *real disposicion ó libro real que comprende toda el arte médica*—merece tenerse cuenta, si nos hemos de explicar bien las circunstancias que favorecian el nuevo desarrollo de las viruelas.—Desde luego en la parte teórica de su obra (cap. 14 del 8.º libro) divide la causa en esterna é interna, siendo la primera la respiracion de la atmósfera de donde ha habido variolosos, la cual tuviese en suspension el humor evaporado de las úlceras —La interna era la sangre menstrual con que se nutre el feto, y que forma tambien la leche que mama el infante, de la que lo bueno sirve á la nutricion, y lo malo se esparce, y aguarda una causa que lo haga moverse: los alimentos muy crasos, la mucha carne, el abuso de dulces, dátiles, etc. hacen mas fácil este resultado.

En la descripcion confunde, en nuestro concepto, como efectos de las mismas causas, el fuego sacro, las viruelas, los carbuncos y el sarampion. Creemos lo primero, por, que se refiere á pústulas aisladas, grandes, que salen espontáneamente, por esceso de superfluidad, las cuales dice, eran llamadas por los antiguos *carbones encendidos*, y no salian sino en ciertos miembros, y por los griegos *hijas del fuego* (no sabemos donde), y aunque no lo expresa, creemos que esto último se refiere á la segunda denominacion. En cuanto á las viruelas, las tiene por tanto mas graves cuanto mas gruesa y de mala calidad es la sangre, en cuya proporcion son rojas, se precipita su rotura, etc.—Si en la sangre hay cualidad melancólica, son desiguales, oscuras en el centro, ó lívidas, ó se vuelven aplomadas ó negras, ó azafranadas, ó verdosas.... Dice que se complican con grave rubicundez de la piel, y si con el sarampion, este es muy grave. Designa, en fin, las señales de la fiebre de las viruelas, aunque estas no salgan siempre.

En la *parte práctica*, recomienda la sangría, en algunos casos hasta el desmayo—no insiste tanto como Rhasis en los repercusivos, y prescribe constantemente la abstinencia de pescados, carnes, dulces, etc., y cuando ordena alimentos, elige de preferencia las lentejas y vegetales frescos, como bebida el cocimiento de cebada, el mismo con azufrafas; si hay tos, jarabe de adormideras, y otros calmantes si son niños, y abunda, á más, en la prescripcion de medicamentos complicados, aunque con los expresados objetos.—En un capítulo especial señala los medicamentos ó remedios para quitar las señales de las viruelas. Entre estos obtiene el primer lugar una pomada en que entra la *climia* (probablemente el litargirio), y sobre ella unas cataplasmas farináceas.

Creemos que bastan estas muestras para nuestro objeto, y poder deducir:—1.º Que los árabes asiáticos vieron casi siempre complicadas las viruelas con otras erupciones que no tienen entre nosotros, ó solo rara vez, existencia simultánea, siendo posible que la lepra no fuera del todo agena á cierta gravedad de las úlceras —2.º Que no trataban del contagio propiamente dicho, sino de la infeccion y absorcion del miasma que le produce, como causa determinante —3.º Que reconocian como indispensable una causa interna, que segun ellos provenia de la sangre, pero existia en todo el cuerpo, y era una materia que se expelia, ó se neutralizaba por la erupcion.—4.º Que si bien de

aquí se deduce que la enfermedad se padecía una vez en la vida, ni afirman que se padece siempre, ni que no pueda padecerse otra vez, como acaso se ha deducido con razon de su teoria, sin que la afirmacion sea esplicita: no lo primero, porque era preciso la accion infectante: no lo segundo, porque no era seguro que la depuracion se hubie-ra completado. Y en cuanto al tratamiento, atendidos los conocimientos de la época, era tal como otros que han sido celebrados en las modernas.

Si se nota que no se halla en los árabes citados, ni en sus contemporáneos, noticia de la inoculacion de la viruela natural, como tampoco en los de España, habremos de sospechar que esta circunstancia, unida á la necesidad de la depuracion de la sangre, segun ellos, y segun casi todos los médicos que les siguieron, hasta la época en que fueron conocidas las viruelas, *insiticias*, ó inoculadas, favorecieron grandemente las epidemias de viruelas, que tanto estrago llevaron á todas las naciones, sin que conste tanta gravedad en las regiones que eran su cuna.

Al hablar del nombre castellano de *viruelas*, que aunque de forma latina, no lo creemos deducido del *variola*, y mucho menos del bárbaro *varola*, que hallamos en algunas traducciones, dejamos indicada la posibilidad de que esta enfermedad fuese ya conocida en la época goda, y en el latin de entonces, por una voz ya usada durante la dominacion romana; pero lo cierto es que los árabes en nuestro pais siguieron llamando á la viruela *chadri*, y que así se la llama actualmente entre los de Africa, sean Marroquíes ó Argelinos, con solo alguna variante de pronunciacion segun los dialectos. Es lástima que no conservemos el original árabe de la medicina de Aben-zoar.—En la mala traduccion que poseemos, se reconoce la causa interna de las viruelas (y del sarampion); pero ni una palabra se dice de la esterna, ó contagio, aunque se indica una causa que mueve la interna á la espulsion: se espresa así acerca de ambas erupciones; *pocos ó ninguno* dejan de tenerlas: se establece la diferencia entre ambas, por la de la cualidad de la sangre: se indica la fiebre que acompaña á la erupcion; se establece el tratamiento, mas decididamente refrigerante, ó casi expectante; y en fin, solo se añaden algunas fricciones con médula de huesos de vaca ó de ciervo, cuando la inflamacion de la piel lo exige, con prohibicion de mezclar narcóticos; y el agua de rosas con hojas de zumaque en infusion, para contener el desarrollo de granos en los ojos. Así se deduce del texto que conocemos, y traducimos del latin bárbaro en que se conserva (*leyó la espresada traduccion*).

No hemos de seguir el estudio del tratamiento empleado en España contra las viruelas, ya porque esto no conduce directamente á nuestro objeto, ya porque durante la dominacion de la medicina de los árabes, se apartó poco de lo prescrito por Aben-Zohar, del que por esto hemos hecho especial mencion, ya en fin, porque despues de la reaccion hipocrática y gálenica, no podia dar luz á esta materia. En los últimos siglos dominó la tendencia á favorecer suavemente la erupcion, diluir los líquidos, y seguir un plan atemperante. Merece especial mencion el de Solano de Luque, médico á quien hizo célebre su doctrina de los pulsos, y cuyas dos producciones, *Origen morboso*, librito en 8.º muy raro ya, y el *Lapis lidos Apolinis*, por estar escritos confusamente, y perderse en las difusiones del estilo, y de las enredosas doctrinas de entonces, no pueden ser imparcialmente juzgadas sino estudiando á sus compendiosos y comentadores, y entre ellos al Dr. D. Manuel Gutierrez de los Rios que las extrajo el primero, á Don Juan Frias Roche (Nuevas y raras observaciones), y al doctor D. José Ignacio de Torres, que juzgó sobre el último. No prescribia la sangría, como algunos han dicho, sino las evitaba por regla general; daba dos veces al dia de 4 á 6 gr del *regulo medicinal* con dos de madre de perla 5 y hasta medio á un escrúpulo del primero y seis á ocho de la segunda, segun los casos, y bebidas diluentes, con escaso alimento; y aseguraba que ó no salian las viruelas, ó eran discretas y benignas.—A su imitacion, en el mismo siglo último y hacia mediados de él, el Licenciado Ferrer Gorraiz Beaumont, si bien usaba mas la sangría en los principios, y en los casos bien indicados, usaba tambien el *regulo medicinal*, alternando con dosis algo mayores, con agua de escorzonera, ó caldo; y disminuía las dosis cuando remitía la fiebre, bien resolviéndose por cámaras bien por sudores, que era mas comun. Mas adelante, no confiando en la pureza del antimonio, lo abandonó, coincidiendo esto con su entusiasmo por la *medicina del agua*,

que llegó á hacer muchos proselitos; abandonó toda medicina activa, y prescribía el agua sola, ó de aloja que otros usaban, caliente cuando la erupcion no era franca, fria si lo era, con otros pormenores dignos de estudiarse en la polémica que sostuvo con el Dr. Selva.

Aun puede leerse con gusto el tratado del Dr. Amar, (Instruccion curativa de las viruelas, impreso en 1774), en el que se vé que el método curativo que recomienda, no es inferior á lo mas adelantado que hoy se conoce, ni puede decirse por tanto que haya mucho que aprender en la medicina extranjera actual; pero no siendo este nuestro objeto hoy, nos ocuparemos del que principalmente llama nuestra atencion, la profilaxis, ya como reducida á modificar la gravedad del mal, ya dedicada á impedir su aparicion.

Es muy antiguo el empeño en lograr lo primero por medio de la inoculacion de las viruelas naturales, á lo cual se llamó producir las *insiticias*. Se queria con esto hacerlas mas benignas, que las pústulas fuesen en menor número, y discretas, y que dejasen, por tanto, menor deformidad. Parece que esta práctica era antiquísima en Oriente; y si nos atenemos á los datos sacados de algunos antiguos escritos de la India, no solo pasaban el pus de brazo á brazo, sino tambien por intermedio de la vaca. Nosotros no ponemos grande confianza en esto, ya por no sernos fácil rectificar la noticia, ya por que habiéndola querido aplicar á la descripcion de la vacuna, dudamos mucho de la justicia con que se toma este empeño. No hallamos imposible, sin embargo, que se trasladase *exprofeso* la viruela á la teta de la vaca, y de aquí al niño, ni que acaso alguna vez se tomase por viruela el verdadero cow-pox, lo cual en nada amenguaria el mérito que despues adquirió Jenner. Si desde tiempo remoto se inoculaba en la China, si los Brachmanes practicaban esta operacion en la India, de lo cual nos quedan pruebas en la costumbre de venir periódicamente los inoculadores á verificarla en la India llamada hoy inglesa y en las islas adyacentes, segun resulta de noticia divulgada en el siglo pasado, no se concibe, como hemos indicado, que no adoptasen los árabes esta práctica, y que hasta el siglo XVI no se introdujese en Constantinopla. No repetiremos, pues ya se ha hecho mérito de ello en esta Academia, como desde Constantinopla se introdujo en Londres en 1721, aunque ya habia noticias de ella desde 1713, por una comunicacion del Dr. Timoni; como este la llevó luego á Nápoles, y se extendió en Italia, Alemania, Francia y España; y diremos finalmente, como tuvo esta operacion que vencer ciertas repugnancias. Pero habremos de hacer presentes á la Academia algunos detalles que no son indiferentes para nuestro propósito.

Segun el método indiano, no solo los que habian de inocularse se preparaban con muchos dias de abstinencia, sino que se usaban cuantos medios podian contribuir á evitar una grande erupcion de granos. Así, despues de procurar la absorcion de la materia variolosa mediante friegas en el sitio elegido, incisiones hasta que saliese sangre y aplicacion de un algodon empapado en el pus, sugeto con una venda, por seis horas, se empleaban, luego que el objeto se habia logrado, los baños de impresion, arrojando sobre el inoculado, que no guardaba abrigo, repetidos cubos de agua fria; y aunque esto se suspendiera al aparecer fiebre y salir la erupcion, se volvía á practicar tres dias despues, y hasta la caida de las costras, que se aceleraba picando los granos con una pua, para que saliese el pus. —El alimento era ténue y las bebidas frias y subácidas.

En este método se marca el empeño en evitar las reacciones de espulsion, de disminuir la susceptibilidad de la piel, de evitar en fin, todo desarrollo de una enfermedad de causa interna.

Con las mismas intenciones se procedía en la China, aunque preferían la absorcion por las narices; y en Constantinopla y Nápoles, donde la dieta y la preparacion con sangrias, purgantes, etc. eran indispensables; y no se usaban en los últimos puntos las asperciones violentas; pero tampoco dejaban de observarse algunos malos resultados.

El proceder de Sutton, médico inglés, parece aun mas intencionado en cuanto á oponerse á la erupcion violenta, y á estorbar la reaccion enérgica. No puede explicarse de otro modo la preparacion por medio de purgantes dos ó tres veces repetidos con pocos dias de intervalo, y alternados con los calomelanos á dosis de ocho ó diez granos, con intervalos iguales, y en tanto que por la inoculacion, hecha segun hoy se practica la vacunacion, aparecia la erupcion, solo permitía el vestido habitual, hacia

abstenerse de carnes, de caldos crasos y de huevos, repetía el purgante, recomendaba el paseo al aire libre, á pié ó á caballo, y en fin daba unos polvos de composicion secreta, (lo cual hacían otros médicos tambien), y que muchos sospechaban contener antimonio ó mercurio, ó ambas cosas.

Muchos, y entre ellos Wanswieten aceptaron la inoculacion, y la abandonaron despues. Otros, como Tissot en Francia, la sostuvieron con empeño; algunos la prestaron débil apoyo.

En todas las naciones de Europa encontró la inoculacion ciertos obstáculos morales, y no les daba poco fundamento el haberse demostrado que las mismas viruelas naturales, no insiticias, no preservaban de su repeticion, que por lo mismo, tampoco impedían las inoculadas la invasion de aquellas, aunque no fuese lo mas comun, y en fin, que las inoculaciones aumentaban los focos de infeccion, aunque no fuesen tan intensos, y pudieran establecerse precauciones contra ellos. Algunos Gobiernos, como el de Prusia, llegaron á prohibirla; otros, como el de Francia, solo la permitieron en 1764, cuando ya en todas partes era practicada; y en fin, fué combatida por cierto temor religioso, como conato á producir enfermedades que podian comprometer la vida. En esta oposicion, que no podia aparecer dogmática, sino opinable y espuesta á error, se distinguió por su intransigencia el clero protestante, en sus diversos matices, y sobre todos, el presbiteriano y el luterano. En cuanto al católico romano, que tambien abundó, aunque con menor persistencia, en esta oposicion, cedió tan pronto como el Jefe de la Iglesia, declinó en la medicina el juicio sobre la utilidad ó perjuicios de esta práctica, manifestando su aquiescencia en el primer caso, y dejando la responsabilidad á la ciencia.

Nuestra España fué en todo esto mas prudente, y los profesores disfrutaron de mas libertad. Parece que, así como en la Gran Bretaña, de muy antiguo, y antes de la introduccion de la inoculacion en principios del siglo XVIII, la practicaban algunos aldeanos en el principado de Gales. tambien aquí en alguna aldea de Galicia se practicaba de tiempo inmemorial, si hemos de dar crédito á la aseveracion del P. Sarmiento, hasta ahora no desmentida; pero cuando hubo noticia de su uso en Inglaterra, y fué traducida del latin en 1748, por el cirujano García Vazquez, la cirugía de Heister, en que se describía la operacion, en aquel mismo año se hicieron ya numerosas inoculaciones; sin obstáculo alguno; antes bien consta por una informacion mandada hacer por el ministro de Estado Duque del Infantado, que tuvo aquel cargo de 1770 á 1773, que desde mas de cuarenta años antes, es decir de 1730 á 1733, un cirujano la habia practicado un Jadraque. En 1748 y 1749 la practicó el cirujano de Riaza, D. Manuel Vitoria; y solo en 1757, como informe para conceder licencia para imprimir la traduccion de la disertacion de M. de la Condamine, el *Supremo Consejo de Castilla* pidió informe al inolvidable Protomedicato, cuyo informe redactó el Dr. Piquer en sentido favorable, ya porque la materia era del dominio público, ya porque no chocaba con el sentimiento religioso, ya en fin, porque la creía de acuerdo con este. Esta esplicita, y no enmarañada contestacion, tiene tanta mas importancia, cuanto no era Piquer de los menos amigos de la censura, que el encerraba en los límites que los conocimientos de la epoca exigian, con mas severidad por cierto que otros médicos de su tiempo.

No solamente se continuaron las inoculaciones, y tambien las polémicas á que dieron lugar, sino que se publicaba en la *Gaceta de Madrid* el número de ellas, y los resultados que daban, aunque la exactitud de los últimos deje mucho que desear.

A fines del siglo XVIII, el Gobierno tomó en España una prudente medida; que tenía por objeto persuadir al pais de la conveniencia de adoptar, por conviccion, el método de la inoculacion, y facilitarle á todo el que no tuviera medios de lograrlo. Tal fué el objeto de la Real cédula de 30 de Noviembre de 1798, dada por los trámites en uso; en consecuencia de real orden de 20 de aquel mes. El Rey D. Carlos IV espresaba, que siguiendo el parecer médico de cámara D. Francisco Martínez Sobral, habian sido inoculados el Príncipe de Asturias y los Infantes D. Carlos y D. Francisco por los cirujanos de cámara D. Antonio Gimbernat y D. Ignacio La Caba, y que habiendo sido favorable el resultado, se pusiese en práctica «en todos los hospitales, casas de expósitos, misericordia, y demás que inmediatamente dependiesen de su Real Munificencia,»

espresándose en aquel documento no ser su ánimo obligar á todos á seguir este método, sino desear—«que se aprovechasen del ejemplo que daba en su propia familia, y que adoptándose generalmente, se disminuyesen los desastres, etc.»—Tales son, aproximadamente los términos de esta benéfica disposición, con otros pormenores para facilitar que se ejecutase. Y no es extraño esto atendiendo á la índole de aquel mundo y á la reunión de aquellas circunstancias. La familia Real había experimentado en aquel y en anteriores reinados sensibles pérdidas por las viruelas, y tanto descuidaba ella misma su propia preservación por el aislamiento, que la excelente *Disertación físico-química* que escribió en 1774 el académico de esta de Madrid D. Francisco Gil, cirujano del Sitio de S. Lorenzo, y que impresa se halla en la Biblioteca de esta corporación, fué inspirada precisamente por el temor de estas desgracias, y por la experiencia adquirida allí mismo, proclamando la conveniencia del aislamiento de los enfermos, y de estorbar la comunicación del contagio.

Creemos que fundándonos en los datos asentados sobre la propagación y trasmisión de las viruelas, y las causas que la hayan podido favorecer ó neutralizar estas condiciones, y las que presidían á que fueran mas ó menos ventajosos los resultados de la inoculación, entraremos con mas desembarazo en el estudio que hoy exigen la vacunación y los medios de generalizarla.

Al llegar á este punto suspendió su discurso el señor Santucho por ser pasada las horas de reglamento, y se levantó la sesión.

El secretario, MATÍAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

DEL INFLUJO DE LOS ASTROS EN LAS ENFERMEDADES.

POR D. J. B. ULLERSPERGER. (1)

Además, son tan numerosas las causas de las variaciones atmosféricas, y principalmente en las zonas templadas, que es muy difícil designar las que dependen exclusivamente de la luna. Pero está fuera de duda que la atracción que ejerce sobre la tierra y su atmósfera, da ocasión á algunos fenómenos en las partes elevadas de la tierra, en su superficie, y en su interior. Y siendo cosa cierta el influjo de las fases de la luna sobre la tierra y su atmósfera, no es de admirar que lo ejerza también en el hombre, tan dependiente del elemento aéreo.

Las molestias que sufren los amputados de algun miembro, las exacerbaciones de las afecciones crónicas, los flujos menstruales, y sobre todo las enagenaciones mentales, suelen coincidir con alguna fase de la luna; y existen otras relaciones sublunares con el cuerpo humano, las cuales, ó bien son menos notables, ó bien no han obtenido un estudio tan universal ni la comun observación. En otro lugar habremos de esponer lo que se refiere al influjo lunar en los días críticos de las enfermedades.

No solamente ha habido astrólogos, sino médicos también, que concedieran á los cometas grande influencia en la vida animal. Gregory, por ejemplo, admitió que cuando la tierra fuese mayor que los cometas, podría atraer las partes extremas de sus colas, en cuyo caso, mezclada la atmósfera terrestre con nuevos elementos, sufriría algun cambio toda su constitución, no solo impropio para ella, sino tambien nocivo; y el muy célebre Sydenham, con otros, sostuvo el influjo del cometa en los fenómenos vitales. F. Arago finalmente, le cree una suposición.

Convendrá aqui mucho que tratemos:

B. Del influjo de los astros sobre el microcosmo.

El influjo de los astros en el Microcosmo, puede ser de

dos maneras, es á saber: 1.º inmediato y 2.º mediato.—El inmediato se ejerce por los astros en el microcosmo, el mediato se trasfiere por los astros al macrocosmo: y sus elementos, y de aquí despues al microcosmo.

Existiendo el influjo de los astros en el macrocosmo y elementos, trayendo su origen este influjo desde la creación del mundo, y trasfiriéndose de los astros y del macrocosmo al microcosmo (al hombre), desde la creación de este hasta el día de hoy, es de necesidad que consultemos la historia desde la génesis ó más bien, desde la cosmogénesis hasta la antropogénesis, y finalmente, hasta la patogénesis. La historia del hombre y la historia natural deben resolvernó diversas cuestiones que son de grande importancia para esta investigación académica.

Se pregunta, pues.

¿El influjo de los astros ha sido observado y reconocido desde la animación del hombre?

¿Puede la historia presentar pruebas y documentos acerca del influjo real de los astros en el organismo humano, y de que engendra enfermedades, y cuales?

Y finalmente.

¿Las pruebas y los documentos que nos facilita la historia literaria pueden demostrar lo que se proponen como objeto de demostración?

Es necesario que enlacemos en orden histórico muchas de las cosas que, casi dispersas ó como á retazos, hemos insertado en el texto de los capítulos precedentes.

Pero como nuestra investigación académica con respecto á la parte histórica, tenga mucha relación con los diversos sistemas de la astrología que han dominado en diferentes tiempos, nuestro ensayo será difícil, si no hemos de divagar apartándonos de la vía y del objeto que nos están prescritos; porque las enfermedades que nos deben ocupar en su principio, en su nativo origen, en su carrera, en la duración de esta y en la terminación, se refieren al microcosmo, y á nada más; porque el hombre, el mismo microcosmo, será en todo tiempo, y consecuentemente bajo cualquier sistema astrológico, el que haya enfermado, ó enferme. Todos los datos históricos convienen en que el hombre, esto es, el microcosmo, siempre y en donde quiera, ha vivido bajo la continua influencia de los astros, tanto en el estado fisiológico, como en el patológico.

Exposición histórica del influjo de los astros en el hombre, tanto sano, como enfermo.

L. F. Alfredo Maury en la obra *«La Magie et l'astrologie dans l'antiquité et au moyen age, ou étude sur les superstitions païennes qui se sont perpétuées jusqu'à nos jours»* (1), espone con brillantez la historia mítica del influjo de los astros en los entes que tienen vida.

La magia de los Asirios, de los Caldeos, Egipcios etc. habia absorbido la astronomía, la física, la medicina y la química. Las leyes biológicas, muy imperfectas aun, fueron combinadas y derivadas de la simple contemplación de la naturaleza y de los fenómenos terrestres. La física, la química y la astrología debieron pasar un largo período de superstición, que puede muy bien designarse con el nombre de naturalismo supersticioso. Por tanto, mientras el arte de curar y la medicina, con la astronomía, la física y la química, estuvieron bajo el dominio de la magia, el influjo de los astros en las enfermedades humanas y afecciones morbosas fué una cosa bien sentida, pero muy poco esplicada.

(1) Paris-1860.—8.º

(1) Véase el núm. 914.

La emancipación de dichas ciencias, ó el desarrollo de las mismas hasta el grado de ciencias, y después hasta su estado presente, forman con los productos científicos y literarios allegados, y que son documentos cronológicos de las mismas, la historia del influjo de los astros en el hombre, tanto sano como enfermo.

Siguiendo con exactitud el hilo de la historia, encontraremos de seguro las principales opiniones del influjo de los astros en las enfermedades del hombre. Veremos con frecuencia, que una combinación hipotética, ó ya que no un delirio, la ignorancia de la naturaleza de las cosas, han ocultado la verdadera condición de las influencias de los astros, ó la han presentado como una decepción. Esperimentaremos como de las tinieblas de la magia y de la astrología, de las nubes y nebulosidad en las cosas físicas, ha ido poco á poco saliendo, brillando y transparentándose una centella de la ciencia; y observaremos que la luz, irradiando cada vez mas, ha disipado las sombras é iluminado lo que era oscuro. De este modo los mismos astros permiten que con sus propias y radiantes luces resplandezca su influjo en el hombre fisiológico y patológico.

El hombre mismo, dedicándose á estudiar el benéfico, ó el maléfico y nocivo influjo, llegó por el estudio y por sus observaciones á hallar medios de poder con ilustrada inteligencia deducir los efectos naturales y sus consecuencias. Con el auxilio de las ciencias exactas, y de variados instrumentos, llegó á lograr que la astrología médica alcanzase cada día mayor certeza.

Los Asirios en verdad, veían en los astros otras tantas divinidades, á las cuales atribuían un influjo, ya benéfico ó ya maléfico, y realmente producido por el sol y la luna. Los Babilonios más antiguos, es decir, los Caldeos crearon una clase sacerdotal, cuyos deberes eran exclusivamente la observación del cielo. Mediante la continua y diaria contemplación del firmamento, combinaron ciertas leyes por las cuales eran regidos los astros. Pero los Asirios enaltecieron la astrología, digámoslo así, hasta la ciencia teológica, cultivando no menos, y á la par, un naturalismo meteorológico. Colocaron el sol y la luna en el orden de los primeros dioses, observando el curso y las posiciones cotidianas respectivamente al zodiaco, que es un invento suyo.

Segun los Caldeos, la suerte de cada hombre estaba pronosticada por una conjunción sideral: de igual manera entre los Griegos, en la constelación sideral estaba el horóscopo de cada recién nacido. Los sacerdotes de Babilonia, de tal manera referían las cualidades naturales al influjo sideral, que admitían una cierta analogía, ó por mejor decir, afinidad entre los planetas y los metales, de modo que el oro se refería al Sol, la plata á la Luna, el Plomo á Saturno, el Hierro á Marte, el Estaño á Júpiter, etc.

Los Egipcios tuvieron colegios de sacerdotes, que se ocupaban en el estudio de los astros, y en ellos dicen que se habian instruido Pitágoras, Platon, y Eudoxio.—Segun los mismos egipcios, á quienes de ningún modo se habia ocultado el influjo de las variaciones atmosféricas en los órganos del hombre, los diversos astros ejercían una acción particular en cada parte del cuerpo humano. Entre los Griegos antiguos ή αποτελεσματική τεχνη (a) es á saber, la misma ciencia del influjo de los astros llegó á ser de uso comun; y esto fué debido á los Egipcios.

(a) αποτελεσματική la ciencia contra el influjo de las estrellas: τεχνη arte, profesion de un arte.—La profesion de conocer y evitar el influjo de las estrellas.

Claudio Ptolomeo, que fué ciertamente el primer profesor de Astronomía (1), es unanimemente proclamado el primer astrónomo de la antigüedad. Recogió con diligencia todo lo que antes que el habian observado los antiguos y lo redujo á sistema, al cual dió el título de Almagest (2). Suponia Ptolomeo que la tierra situada en el centro del edificio del mundo, permanecía en el fija, mientras los demás planetas giraban alrededor de ella en círculos sólidos perfectamente redondos. Con lo que, como antes hemos dicho, recogió de las observaciones de sus antecesores, redactó el sistema que llamó μεγάλη συνταξις (a), (13 librorum, Basil. 1538 2.º), de modo que existían ya dos obras de esta misma materia (con el título de Almagest, fué traducido á la lengua árabe en 827, y en tiempo del Emperador Federico II año de 1230, á la latina). No hay duda en que Pitágoras, Aristóteles y el mismo Platon, Hiparco, y en fin, Arquímedes, siguieron el sistema de Ptolomeo.

La historia de la astronomía nos presenta en los tiempos que comprende, otros dos sistemas, el de Tycho de Brahe, y el copernicano. Tycho de Brahe (Tyge-Brahe) que nació el año 1546 de J. C. en Kmed-Strup de Dinamarca, quiso corregir el sistema de Ptolomeo, suponiendo que la tierra estaba inmóvil en el centro del sistema del mundo, y que el sol, rodeado de los demás cuerpos celestes, daba vueltas al rededor de la tierra. Tycho Brahe murió en el año 1601 de J. C.

Antes que aquel, Nicolás Copérnico nació en Turin en el año 1473 de J. C. fundó el verdadero sistema del mundo y murió en 1543. El muy célebre Kepplero lo pintaba con estas palabras: «Copérnico, varon de muy grande ingenio, y lo que para esta ocupación es de mucha importancia, de ánimo libre.» El sistema de Copérnico afirmó que el sol se mueve al rededor de su eje en el centro del edificio del mundo, y al rededor del sol los planetas, en círculos siempre mayores, y entre ellos nuestra tierra; que los satélites, ó lunas dan vueltas al rededor de sus planetas, y á la vez con ellos al rededor del sol.

(Se continuará.)

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid. Con un calor bastante intenso, pues que ascendió á la sombra, en galería, el termómetro centigrado á 33º, y con vientos del S. y S-E. alternados con el S-O. y O-S-O., comenzó la presente semana: mas soplando alguna madrugada el N-N-E refrescó la atmósfera, mitigando la intensidad de aquel. El barómetro en la sequedad se sostuvo casi constantemente en las 26 pulgadas y 5 líneas, y la atmósfera despejada.

Las enfermedades que más se observaron, aunque en escaso número, fueron las mismas de que ya tienen noticia nuestros lectores por el anterior estado sanitario: muy poco ó nada fueran la modificación que sufrieron. Sin embargo, llegaron á advertirse algunos casos de estomatitis y gingivitis, de irritaciones gastro-intestinales que se presentaron, ya con la forma de diarreas, ya con la de cólicos biliosos. Hemos visto también algunos casos de pulmonías, pleuresías, de angina tonsilar, de erisipela, y de neurosis del tubo digestivo.

(1) Pelusinus Egyptius, natus, 70 post Christ. nat.

(2) C. C. L. Ptolomae Alexandrini *Astronomorum principis Almagesti*, seu magnae constructionis liber: omnium celestium motuum rationem clarissimis sententiis enucleans: fausto sydere incipit... etiam sub titulo Almagestum L. L. Ptolomaci Pheludiensis alexandrini astronomorum principis: opus ingens ac nobile, omnes celorum motus continens. Felicibus astris eat in necem: ductu Petri Eicheinstein Coloniensis germani anno virginiei partus 1515 Venet, 2.º

(a) Es decir, gran construcción, orden, ó clasificación.

Las enfermedades crónicas parece como que algunas de ellas han quedado en cierto estado estacionario, así es que la mortandad ha sido bastante limitada en este último septenario, pudiéndose asegurar que el estado de la salud pública en lo general es satisfactorio.

Baños de Trillo.—Cada vez van estando más concurridos estos célebres baños, que tan excelentes resultados producen en las afecciones nerviosas, en los reumatismos, y sobre todo en el escrofulismo en todas sus fases, respecto del cual parece que gozan estas aguas de cierta virtud especial.

Nombramientos.—Lo han sido del lazareto de Tambo, D. Bartolomé Casal, y del presidio de Burgos, D. Leonardo Rodríguez.

Estadística.—En el mes de Junio entraron en el Hospital General de esta corte 899 enfermos, curaron 842, fallecieron 147, y quedaron en fin del mismo mes 674.

Junta central de la asociación.—Casi toda la sesión del 28 de Junio se invirtió en dar lectura de las actas de las nuevas juntas provinciales y de partido, que se van instalando en todas partes, pues lo están ya oficialmente, las provinciales de Valencia, Cádiz y Albacete, así como las de los partidos de Cascaete, Plasencia, Jerez de los Caballeros, Atienza, Olot, Nágera, Lerma y Epila, que unidas á las anteriores, forman ya un número respetable, si se atiende al poco tiempo que hace que recibieron las Reglas y Estatutos para organizarse. Concluida la lectura de estas nuevas actas y entregadas las notas de las adhesiones individuales que recibimos de todas partes, se discutieron varios puntos de secundario interés: atendido lo avanzado de la hora y cuando ya habían desocupado el salón la mayor parte de los asistentes, se presentó el diputado y médico D. Gaspar Rodríguez, á manifestar su adhesión al pensamiento de la Asociación, y á protestar de que, aunque hoy se había consagrado accidentalmente á la política, él había sido siempre médico antes que político, y para él era antes que todo la profesión, de la que se consideraba estraviado, y á la que anhelaba volver con toda su alma; por consiguiente, que iba allí á protestar, como lo hacía, de su adhesión, y á cooperar en cuanto le fuera posible al mejor éxito de nuestra Asociación.

Las frases del diputado fueron acogidas con el mayor cariño y aceptados sus leales ofrecimientos, y dándole por todo gracias anticipadas, el Sr. Presidente y varios otros señores en nombre de la Junta y de las clases médicas de toda España, se terminó la sesión.

Defuncion.—Uno de los médicos mas probos y laboriosos que ejercen en los partidos el Sr. D. Ignacio García y Cubas, ha fallecido recientemente en Valverde de la Vera, dejando en el corazón de sus amigos un vacío difícil de llenar. Dios haya recogido su alma.

Condecoracion merecida.—Ha sido condecorado con la cruz de Carlos III, el Dr. D. Bonifacio Blanco, cirujano de número del hospital de la Caridad.

Tribunal de oposiciones.—El que ha sido nombrado para la cátedra de fisiología vacante en la Universidad Central, le componen D. Pedro Mata, decano de la misma facultad; D. Juan Magaz, D. José Ortola, D. Victoriano Díez, D. José María Morales, D. Francisco Flores y Arenas, D. Joaquín Hisern, D. Vicente Asuero y D. Patricio Salazar y Rodríguez.

Ejemplo raro de buen sentido.—Durante el mando de la *Commune* en París, trató aquel mal llamado gobierno de fundar una facultad de medicina, por haberse cerrado la que funcionaba oficialmente; pero no hubo médicos que pretendieran las cátedras que facilísimamente les hubieran sido conferidas. Así al menos lo asegura una publicación periódica que tenemos á la vista.

VACANTES.

Se halla vacante la plaza de *medico-cirujano* de esta villa, dotada con el sueldo de 2 250 pesetas, cobradas por el ayuntamiento y pagadas por trimestres. Los aspirantes podrán dirigir sus solicitudes al Sr. Alcalde, dentro del término de un mes desde la publicación de este anuncio. Esta población se compone de 256 vecinos; dista 7 leguas de la capital, tiene aguas abundantes y muy esclarecidas, como también verduras y toda clase de frutas.

Villa de Orusco 27 de Junio de 1871.—El Alcalde, Mariano Zurita. (448)

—La de *medico-cirujano* titular de la villa de Santiago de la Puebla, partido judicial de Penaranda de Bracamonte, en la provincia de Salamanca, dotada con el sueldo anual de 750 pesetas por la asistencia de 45 familias pobres, y á los transeuntes enfermos también pobres, cuya cantidad percibirá el facultativo que obtuviese dicha plaza, de fondos municipales pagadas por trimestres vencidos, y el resto del vecindario que se compone de 190, por contrato convencional entre los mismos y el profesor. Los aspirantes á dicha plaza que deseen obtenerla, dirigirán á esta Alcaldía sus solicitudes documentadas, según previene el reglamento de partidos médicos de 11 de Mayo de 1868, en término de treinta días contado, desde la inserción en el *Boletín oficial* de la provincia de Salamanca, ó sea en todo el mes próximo de Julio.

Santiago de la Puebla 30 de Junio de 1871.—El Alcalde, Francisco Gomez.—Por su mandado, Sixto Perez, Secretario. (P. P.)

—La de *medico-cirujano* de Boecillo, provincia de Valladolid, su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de las familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *medico-cirujano* de Miranda, provincia de Oviedo su dotación 2.000 pesetas pagadas de fondos municipales, por la asistencia de los pobres, 250 por la de los presos de la cárcel y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

ERRATAS.

En el número anterior, al hablar de la sesión de la Real Academia de Medicina de Madrid de 13 de Abril último se cometieron las siguientes:

- 1.^a Donde dice *mas acostumbrados*, debe decir *muy acostumbrados*.
- 2.^a Donde hablando de la lepra de los judíos dice *cicatrices encendidas*, léase *hundidas*.
- 3.^a Donde dice *Oribacio compilado*, léase *compilador*.
- 4.^a Cuando se dice del Irate occidental, orilla izquierda del Eufrates, entiéndase *orilla del Eufrates*.
- 5.^a En lugar de *mas carpio*, que se repite, léase *caspio*.
- 6.^a En lugar de el Sr. Sergius, léase el *Sirio* Sergius.
- 7.^a En lugar de Alejandría de Asia, léase Alejandría de Siria.

ANUNCIOS.

MANUAL DE LAS AGUAS MINERALES DE ESPAÑA.

CON LA GUIA DEL BAÑISTA.

Por el Dr. Garcia Lopez, medico-director de baños.

Se vende á 24 reales ejemplar en las principales librerías y en la administración, calle de Fuencarral núms. 74 y 76, cuarto segundo derecha. (444)

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO.

ó baños naturales de mar en casa, extraídas de las aguas de alta mar, por el farmacéutico Yarto Monzon en San Vicente de la Barquera, (Santander) quien garantiza su legitimidad y procedencia.

Los señores médicos de Madrid y Provincias, observaron el año anterior los buenos resultados obtenidos, y vieron como realizan lo más aproximadamente posible lo que la Naturaleza en el Océano. Así lo ha escrito muchos al autor, y á ellos apela en la segunda campaña, persuadido de la utilidad efectiva que encuentran los enfermos. Todo el año se expenden en casa del autor, y en el único depósito para evitar imitaciones Madrid, calle de la Ruda núm. 14, farmacia general española de Fernandez Izquierdo, á 10 reales paquete de á un Kilo (un baño) salvo variaciones de los médicos. Téngase en cuenta la diferencia que existe con las artificiales para no confundirlas. 445

MI PROFESION DE FÉ MÉDICA.

ó BREVE EXPOSICION DE PRINCIPIOS CON RELACION A LA CIENCIA Á LA ENSEÑANZA Y Á LA PROFESION.

por el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio; un folleto en 8.^o Precio 12 rs. Se vende en las librerías de Bailly-Baillière, Duran, Moya y Plaza. (449)

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Biombo.